



LA CONCORDIA

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Murcia. Semana Santa 2026 / N° 13

*“Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni
dejarás a tu fiel ver la corrupción. Me enseñarás el sendero
de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría
perpetua a tu derecha.”*

(Salmo 16, 10-11).





EDITA
Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de
Nuestro Señor Jesucristo. Murcia.

CONSEJO EDITOR:
Presidente: Antonio Trigueros Parra
Vicepresidente: Antonio Ayuso Márquez
Vocales: Pedro Torrano Iniesta y Javier García-
Villalba Martínez.

FOTOGRAFÍAS:
Pedro Soler Bueno
Pepe Álvarez Rogel
Antonio Jiménez Larcárcel
Alejandro Molina - Devociones Murcianas
José Domingo Hernández
Jorge Martínez Reyes
Carmen Celdrán
Javier García-Villaba Martínez
Antonio Trigueros Parra
Aportaciones de los autores de artículos
Archivo de la Cofradía

Portada: de Álvaro Hernández Vicente para la Cofradía
Contraportada: Juan Carlos Caval

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
Neocromo Producciones Gráficas, S.L.L.

DEPÓSITO LEGAL
MU-581-2004
ISSN: 1697-9516

Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan
sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual
establece para su reproducción y transmisión.

Los editores no se hacen responsables del contenido
de los artículos ni de las opiniones vertidas en los
mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus
autores.

SEMANA SANTA DE MURCIA. DECLARADA
DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL.

<http://www.santosepulcro.net/>
Facebook: <https://www.facebook.com/cofradia>
X (Twitter): @santosepulcro
Instagram: @sepulcromurcia
YouTube: Cofradía del Santo Sepulcro.

Pedro Soler Bueno

ÍNDICE

“Salmo 16, 10-11”	3
Índice	5
Este año tenemos un importante reto. Carta a las 713 Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cartagena	6
<i>Mons. D. José Manuel Lorca Planes</i>	
Saluda del Consiliario.....	8
<i>D. Manuel Roberto Burgos Azor</i>	
Carta del Presidente	10
<i>D. Antonio Ayuso Márquez</i>	
Preguntas al Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2026.....	12
<i>D. Jerónimo Salmerón Tristante</i>	
Cuando el Sepulcro enseña.....	14
<i>D. Luis Alberto Marín González. Nazareno del Año 2026</i>	
Cartel de la Semana Santa de Murcia 2026.....	16
<i>Entrevista a Carlos Montero Gil</i>	
La concordia como camino de fe y compromiso	19
<i>D. Ignacio Sánchez-Parra Servet</i>	
Algunas pinceladas sobre protocolo y etiqueta en la procesión del Santo Entierro de Murcia	21
<i>D. José Alberto Fernández Sánchez</i>	
San Juan Evangelista en el Santo Sepulcro	25
<i>D. Antonio Barceló López</i>	
Santo Sepulcro en la <i>Jerusalem</i> de Adrichomius: su influencia en los sacromontes, los vía crucis y la iglesia de Jesús en Murcia	29
<i>Dña. María Teresa Marín Torres</i>	
Velar al Hijo	34
<i>D. Adrián Sánchez Viudes</i>	
La evolución de Juan González Moreno a través de los ojos de sus esculturas.....	36
<i>D. Juan Antonio Fernández Labaña</i>	
Vio y Creyó	39
<i>D. José Antonio López Ríos</i>	
<i>Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis</i>	41
<i>D. Alfonso Sánchez Hermosilla</i>	
Charla con el escultor imaginero Darío Fernández	43
En el silencio del Sepulcro	46
<i>D. Antonio Botías Sáus</i>	
“No es posible, sin embargo, considerar a Juni como un precursor del barroquismo, en el fondo, es un renacentista”	48
<i>Dña. María Dolores Piñera Ayala</i>	
Hacia el Centenario	51
<i>D. Manuel Ramón García-Garre</i>	
El Sepulcro como puerta del Cielo “Silencio música y Misterio Pascual”	54
<i>D. Pedro Torrano Iniesta</i>	
Las frases de Jesús en la cruz.....	56
<i>D. Francisco Martínez Fresneda (OFM)</i>	
85 años.....	58
<i>D. Antonio Trigueros Parra</i>	
Con la Cruz en la Pascua Gloriosa: desde la tierra Santa a nuestra Semana Santa y Pascua de Resurrección	61
<i>Fr. Rafael Sanz Ortín (OFM)</i>	
Tradición, Cultura y Singularidades en dos procesiones emblemáticas: las Semanas Santas de Murcia y Popayán... ..	64
<i>D. José Rafael Ayuso Márquez</i>	
Cuestionario a nuestros Cabos de Andas de la Virgen de la Soledad.....	68
“Tempus fugit”	72
<i>D. Fermín Bernabé Vázquez Sánchez</i>	
Al Cristo de las Claras	75
<i>D. Agustín Carrasco Martínez</i>	
La Cofradía Nazarena de Monteagudo. Nazarena de Honor de la RMI Cofradia del Santo Sepulcro 2026	76
80 años de la Santísima Virgen de la Amargura	75
La Cocina de Cuaresma y Semana Santa.....	80
<i>D. José María Requena (Cofrade. Restaurante El Amarre)</i>	
Álbum.....	81





ESTE AÑO TENEMOS UN IMPORTANTE RETO

Carta a las 713 hermandades y cofradías de la Diócesis de Cartagena

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo ya desde ahora una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.

Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perderos la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos, podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente, participar en los Oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.

La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la Palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16). Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de san Juan nos lo confirma: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión, muerte y resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y



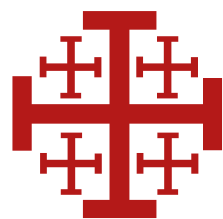
nos ayudan mucho a los hombres y mujeres de este siglo XXI¹. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios.

+ José Manuel

¹ Cf. VINCENT RYAN, *Cuaresma y Semana Santa. Madrid*





SALUDA DEL CONSILIARIO

Manuel Roberto Burgos Azor

Consiliario de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro

Para todos nosotros la Semana Santa tiene que ver con nuestras raíces. Raíces de fe y raíces de familia. Sin raíces no hay posibilidad de que viva ningún árbol, tampoco la vida de una cofradía. La Semana Santa tiene el sabor de las cosas aprendidas desde pequeños, suscita el recuerdo de lo vivido con los padres y abuelos cuando éramos niños: olor a incienso, sabor a caramelo, la visión de las imágenes iluminadas con la profusión exuberante de cera, las melodías de las bandas pasionales, y el tacto de la mano de nuestros padres cuando nos llevaban a ver las procesiones, ... ¡cuántos buenos recuerdos!

La memoria acumulada de tantas emociones y sentimientos religiosos ha ido configurando seguramente la identidad de muchas personas, que cuando llega la Semana Santa se reconocen como “cofrades”, y organizan toda la Semana de Pasión para que el centro sean nuestras procesiones. Esa identidad podría ser significada como el tronco de un árbol precioso, digno de las raíces antes mencionadas. Y esa identidad se cristaliza de un modo bellísimo en la procesión del Santo Entierro de la ciudad de Murcia, la copa del árbol, esplendorosa que todos pueden admirar, llena de vida, gracias a Dios, con ramas y hojas antiguas y

brotos nuevos que hacen pensar en un futuro para la cofradía y para la Semana Santa en general.

Siguiendo con el símil botánico, unas buenas raíces son necesarias para que el tronco se desarrolle, y que éste se finalice en una copa llena de hojas verdes, expresión de que hay vida; pero ciertamente de un árbol se espera algo más: esperamos que dé fruto. Sin fruto el árbol queda como un elemento decorativo, bello, necesario para dar color a cualquier paisaje, pero poco más. Sinceramente, no creo que haya nadie que piense en las procesiones de Semana Santa de este modo tan reductivo, que piense en la estética como fin de todo lo que se prepara con tanto amor y tanto tiempo y fuerzas invertidas. Creo que todos queremos que lo que vamos a vivir un año más nos conmueva, y nos mueva; que produzca un fruto en nuestras vidas y en nuestro mundo, y cómo no, en nuestra Cofradía.

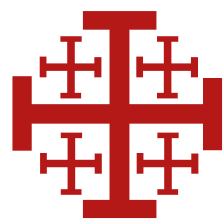
Hermanos, al comenzar la Semana Santa del año 2026, quisiera recordaros unas palabras de nuestro Maestro y Señor, al que acompañaremos rememorando su Santo Entierro: para que una semilla dé fruto hace falta una tierra buena. El Sembrador es un agricultor experto, la semilla que se nos sembró, la gracia bautismal, es de primera categoría; las personas que nos transmitieron nuestra identidad de cristianos, padres y testigos de la fe, maravillosos. No tenemos más remedio que dar buen fruto, no hacerlo sería una verdadera injusticia; dejar nuestra Semana Santa sólo en estética, una traición. Por eso, convirtámonos, abrámonos a la fe, comencemos la Semana Santa como Dios manda, con la ceniza del arrepentimiento, la gracia de la Confesión y el propósito de corregirnos. El Señor quiere que demos fruto abundante, está deseoso de que lo amemos y de que amemos a los hermanos, está ansioso de que tengamos una relación íntima con Él, la propia de los amigos. No se espera otro fruto de nosotros. Dejemos que la savia buena y vivificadora del Amor gratuito de Dios corra las venas de cada uno de nosotros a través de los sacramentos y no dudemos en ningún momento que la intercesión de Nuestra Madre, la Virgen Santísima, que vivió la Soledad y la Amargura de la Pasión, nos empujará para experimentar un año más la alegría de la Resurrección que desde el día de la Pascua llena su corazón.

Recibid un cordial saludo, y contad con mi oración para que se realice este deseo común de dar fruto, y como decía el Señor, un fruto abundante y duradero.



Pedro Soler Bueno





CARTA DEL PRESIDENTE

Antonio Ayuso Márquez
Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Hay años que no pasan desapercibidos en la vida de una cofradía. Años que invitan a detenerse, a mirar atrás con respeto, a agradecer el presente y a soñar el futuro con esperanza. Éste, sin duda, es uno de ellos para la Cofradía del Santo Sepulcro.

En primer lugar, quiero compartir con todos vosotros una noticia que nos llena de alegría y gratitud: la restauración de nuestra querida Virgen de la Amargura, obra del maestro Juan González Moreno. Los trabajos se han llevado a cabo en el Centro de Restauración de la CARM, un lugar donde nuestra imagen ha sido tratada con el máximo cuidado, sensibilidad y profesionalidad. No se trata solo de una intervención artística, sino de un auténtico acto de respeto hacia una imagen que forma parte de la vida espiritual y emocional de tantas generaciones.

Desde estas líneas queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento tanto al equipo técnico del Centro de Restauración como al Gobierno Regional, no solo por esta actuación tan necesaria, sino también por el compromiso adquirido de continuar restaurando el resto de las imágenes de nuestra cofradía. Cuidar nuestro patrimonio es cuidar nuestra historia, pero también es cuidar nuestra fe, porque en cada imagen hay oración, promesas, silencios y lágrimas que no se ven, pero que están muy presentes. Conservar nuestro patrimonio no es solo una obligación, es un acto de responsabilidad hacia quienes nos precedieron y un regalo para quienes vendrán después.

Este año, además, se cumplen 90 años de la pérdida del trono conocido como la “Cama de Dorado”, un episodio doloroso que forma parte de nuestra historia y que tuvo lugar en un tiempo difícil para nuestra sociedad. Hoy lo recordamos sin rencor, desde la serenidad y el respeto, conscientes de que aquellas circunstancias no lograron quebrar el espíritu de esta cofradía. Al contrario, reforzaron nuestro compromiso de seguir adelante, fieles a nuestras raíces. Porque si algo nos define es la certeza de que la fe, cuando es verdadera, siempre encuentra la manera de renacer.

Como signo de esa fe que permanece y se renueva, este año, gracias a la generosidad de todos los cofrades, damos un paso muy especial con la incorporación de una nueva imagen para la cofradía. La nueva talla ha sido realizada en los talleres del escultor Darío Fernández, en Sevilla, a quien felicito y agradezco todo el amor y devoción que ha puesto, para conseguir una imagen tan especial como esta, la cual ha realizado con un profundo respeto por nuestra historia y por el significado que esta imagen tiene para todos nosotros.

La nueva imagen tendrá la advocación del Cristo de la Concordia, porque ese es el espíritu que debe guiarnos siempre. La concordia no es solo una palabra hermosa ni el título de nuestra revista; es una forma de vivir la fe, de entender la cofradía y de relacionarnos como hermanos. En tiempos donde tantas veces falta entendimiento, nuestra misión es ser testimonio de unidad, de respeto y de amor cristiano.

Todo esto solo cobra sentido desde una vivencia espiritual profunda. Nuestra cofradía es oración, es servicio, es silencio compartido ante el Sepulcro y mirada confiada a María. La Virgen de la Soledad

nos enseña a acompañar, a no huir del dolor, a confiar incluso cuando todo parece oscuro. El Cristo de la Concordia nos llama a la reconciliación, a la fraternidad y a caminar juntos como auténticos discípulos.

Noventa años después de una pérdida, hoy hablamos de esperanza. De una cofradía viva, agradecida y comprometida. De un legado que no se guarda, sino que se transmite.

Cuidemos nuestra cofradía. Participemos en su vida. Acompañémosla no solo en los días grandes, sino también en el trabajo silencioso de cada jornada. Sigamos transmitiendo a los más jóvenes el amor por nuestras tradiciones, pero sobre todo el sentido profundo de lo que somos.

No olvidemos nunca que una cofradía no la sostienen sus tronos ni sus imágenes por valiosos que sean, sino la devoción de sus cofrades.

Os invito a vivir este tiempo con ilusión renovada, a abrir las puertas a quienes se acercan por primera vez, a fortalecer lo que nos une y a dejar siempre espacio para la fraternidad. Que nadie se sienta extraño entre nosotros. Que todos encuentren aquí un hogar.

Sigamos caminando juntos, con humildad, con fe y con la certeza de que, cuando la concordia habita entre nosotros, Cristo mismo camina a nuestro lado.

Que el Santo Sepulcro, misterio de silencio, entrega y amor hasta el extremo, nos enseñe a vivir con fe incluso en la oscuridad, a confiar cuando todo parece terminado y a esperar, con corazón humilde, la victoria de la Resurrección y que la Virgen de la Soledad, Madre fiel en la noche del dolor, nos cubra siempre con su manto. Que nos enseñe a permanecer junto a su Hijo, a no huir de la cruz, a transformar el sufrimiento en oración y la tristeza en esperanza confiada. Que en su mirada encontremos consuelo, fortaleza y la certeza de que Dios nunca nos abandona.

Feliz Semana Santa.



Pedro Soler Bueno



PEQUEÑO CUESTIONARIO AL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA 2026, D. JERÓNIMO SALMERÓN TRISTANTE

Jerónimo Salmerón Tristante (Murcia, 1969), conocido literariamente como “Jerónimo Tristante”, es el pregonero de la Semana Santa de 2026, pregón que realizará (a la fecha de redacción de la presente, aún está pendiente) el próximo 22 de febrero en el Teatro Romea de Murcia. En su preparación del pregón, nos atiende gustosamente para responder a unas breves preguntas...

¿Qué sintió cuando recibió la llamada para ser pregonero de la Semana Santa de Murcia?

Pues es difícil de explicar con palabras porque es un reconocimiento muy grande y también, una gran responsabilidad. Al momento comencé a recibir mensajes de felicitación, de ánimo y fue, literalmente, como estar en una nube.

¿Qué significa para usted pregonar una Semana Santa tan ligada a la identidad de la ciudad?

Para mí es una responsabilidad inmensa, la primera procesión de la que hay registro es de 1375, así que hablamos de una tradición centenaria por la que han pasado miles y miles de cofrades a lo largo de la Historia, algunos de ellos murcianos muy ilustres, hacer honor a un fenómeno de la dimensión religiosa, artística, cultural y social como éste es una gran responsabilidad para un simple nazareno como yo.

Cuál es su primer recuerdo de la Semana Santa murciana?

La tienda de mi padre en la plaza de San Pedro. Las veíamos todas, mi padre reservaba las sillas de delante y entrábamos salíamos, merendábamos, nos daban caramelos.... Era especial el madrugón

del Viernes Santo por la mañana, cómo no con ese chocolate con churros que sabía a gloria.

¿Cómo resumiría en pocas palabras lo que es la Semana Santa de Murcia?

Es algo que forma parte de tu identidad: todos llegamos a ella fundamentalmente por impronta familiar y, cómo no, por tu barrio, la gente que te rodea, tu ambiente. Es algo que forma parte de ti y que compartes desde muy muy niño con tus amigos, la familia, tu entorno inmediato.

¿Qué cree que distingue a la Semana Santa de Murcia frente a otras de España?

Sin duda su carácter mediterráneo, más abierto, eminentemente barroca, lejos del ascetismo y rigor de otras semanas santas (cosa también muy respetable) la nuestra es la celebración, la rememoración de la Pasión de Cristo en nuestras calles. Es popular, abierta, damos caramelos, una muestra más de nuestro carácter extrovertido, abierto, que se centra más en el más importante de Cristo, el amor, ¿y que muestra más grande de amor hay sino dar?

Ha escrito novela histórica, negra y de misterio. ¿Hay alguna de sus obras en la que la tradición, la religión o los rituales tengan un papel destacado?

Muchas, me he metido en muchos temas de esa índole pero hay que tener en cuenta que una cosa es la Historia, con mayúsculas y otra el asunto de las leyendas que obviamente dan mucho juego literario. Y los cuenta cuentos jugamos con esa dualidad para enganchar al lector teniendo en cuenta que hacemos



El pregonero es recibido en San Bartolomé por nuestro Presidente y miembros de la Junta de Gobierno

ficción. Otra cosa es ya el ensayo.

Si tuviera que recomendar una de sus novelas para entender mejor la importancia de la memoria y la tradición, ¿cuál elegiría y por qué?

Con respecto a la ciudad de Murcia “Crónica de Jufre”, también me parece interesante “Pamflettem”, por los Tercios, Flandes y aquella época que configuró nuestro presente.

¿Qué le ofrece la novela negra como género que no le ofrecen otros tipos de narrativa?

Es el género más lúdico, el lector lo pasa bien, juega a detective y eso te permite tenerlo pegado a la obra y poder transmitir otra serie de valores o, incluso, explicar un contexto histórico determinado. Es un género muy agradecido.

¿En qué está trabajando ahora, y, en su caso., qué le gustaría explorar en el futuro?

Este verano estuve con la 7ª aventura de Víctor Ros, me queda como un tercio para acabarla si Dios quiere este verano que viene, ambientada en Nueva York, Chicago y el Oeste, un lujazo de escenario y de época, el siglo XIX que me pirra.

¿Cómo ve el pregonero de 2026 el futuro de la Semana Santa de Murcia en una sociedad cada vez más cambiante?

Muy pero que muy bien. Por dos motivos: tras la pandemia la gente se ha lanzado en masa a disfrutar de nuestra Semana Santa y eso ha provocado otro resurgir similar al que tuvimos en los 80/90 y luego hay otro factor y es que la gente joven ante ciertos fenómenos modernos que alteran mucho la convivencia general está volviendo a mirar hacia la espiritualidad, nuestra identidad católica y el redescubrimiento de la nación.

Por último , unas palabras para la Cofradía del Sepulcro

Envío un saludo a todos los cofrades teniendo en cuenta que es la cofradía encargada de hacer grande esta Semana Santa 2026 que espero que sea extraordinaria, una cofradía con muchas ilusiones, con capacidad de innovación y con el propósito de recuperar viejas tradiciones como los desenclavamientos que un servidor espera poder ver.

Un fuerte abrazo.

LO QUE EL SEPULCRO ENSEÑA

Luis Alberto Marín González. Nazareno del Año 2026

Queridos hermanos del Santo Sepulcro:

Como bien sabéis, en Murcia, la Semana Santa se vive con una mezcla difícil de explicar a quien no la ha sentido. La emoción contenida, el respeto aprendido en casa desde niño, la belleza de nuestras calles cuando cae la tarde y en sus mañanas luminosas y ese modo tan nuestro de acompañar al Señor.

Por eso, escribir estas líneas como Nazareno del Año 2026 me llena de gratitud y, al mismo tiempo, me pone en mi sitio. Esto no es un mérito, es una responsabilidad, no es un aplauso, es un compromiso.

Quiero agradecer, en primer lugar, a la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro y en especial a mis queridos Antonio Ayuso y Antonio Trigueros el espacio que me brindan en La Concordia, una revista que cada año se ofrece como memoria compartida y como testimonio vivo de la Cofradía.

Todos los nazarenos murcianos sabemos que ser nazareno no es “salir” un día, es pertenecer todo el año. Es aprender a mirar la ciudad con otra luz, a escucharla por dentro. Es llevar en la memoria el olor a cera, la mirada de la gente hacia nuestras imágenes, el paso de la procesión por calles que todos hemos caminado mil veces y que, sin embargo, esos días, en Semana Santa, parecen otras.

Es reconocer a Murcia en cada esquina, en su manera de guardar silencio, en su forma de emocionarse, en esa educación colectiva que hace que lo sagrado se respete y que pone en pie a pequeños y mayores cuando pasan los sagrados titulares.

Y si hay una escuela de todo eso es el Santo Sepulcro. Una cofradía que habla y enseña de una manera muy particular, con seriedad, con sobriedad, con ese sentido del orden que no es rigidez, sino compromiso con lo que representan.

En el Sepulcro, el silencio no es vacío, el silencio es una forma de oración. Aquí el luto no es tristeza, es acompañamiento. Y por eso, en la noche del Viernes Santo todos acompañamos al Sepulcro.

Quizá por eso, cuando uno piensa en el Sepulcro, entiende que la Semana Santa es también una lección para la vida diaria, que la fe no se impone, se propone, que el testimonio no se grita, se vive.

Así las cosas, no puedo por menos que acoger este nombramiento con un propósito sencillo, estar a la altura de lo que significa ser nazareno en Murcia y, en particular, de lo que el Santo Sepulcro representa.

Hago votos, por tanto, para que lo que hacemos no se convierta en costumbre, sino que conserve su luz. Que cuidemos el testimonio, para que la emoción de la calle se traduzca en coherencia al día siguiente, en la familia, en el trabajo, en la vida pública y privada.

A todos los que hacéis posible la Cofradía, gracias por mantener nuestra esencia, la que da sentido a nuestra Semana Santa. La que nos emociona y nos hace vibrar cuando se acerca el momento, cuando huele a la semana más grande del año, cuando se nos pone ese brillo especial en los ojos.

Termino como empecé, con gratitud y con compromiso. Que esta Cuaresma nos ordene el alma, que

nos encuentre unidos, serenos y dignos, y que el Viernes Santo siga siendo, año tras año, un lugar donde reconocernos como hermanos.

Feliz Semana Santa, hermanos del Sepulcro



Alejandro Molina - Devociones Murcianas



CARTEL DE SEMANA SANTA: ENTREVISTA A CARLOS MONTERO GIL

Carlos Montero Gil (Murcia, 1971) reconocido por su pintura al aire libre, paisajes urbanos y vida cotidiana, fue elegido por nuestra Cofradía para ser el pintor del cartel de Semana Santa de Murcia 2026. De trayectoria consolidada en concursos de pintura rápida y certámenes, donde ha recibido distintos premios, destaca por capturar perspectivas arquitectónicas y ambientes con gran sensibilidad. Comenzó en arte en 1991, se formó en academias y en la Escuela de Artes y Oficios de Murcia. Ha recibido formación de pintores como Antonio López, y otros reconocidos como Irene Cuadrado o Nono García. Su obra ha sido expuesta en galerías de varias ciudades españolas y extranjeras, entre ellas Estocolmo y Nyköping. Entre viajes y certámenes nos atiende:

¿Cómo recibiste la noticia de que serías el pintor del cartel de Semana Santa 2026, representando a la Cofradía del Santo Sepulcro? Cuéntanos un poco la secuencia de tu elección hasta el momento de Jueves Santo de 2025 en que te personaste en Las Claras.

Fue a través de la llamada de Javier García-Villalba, que recibí con gran emoción, que días más tarde se confirmó, cuando recibí la de Antonio Ayuso, haciendo oficial que había sido elegido para pintar el cartel.

¿Qué paleta de colores elegiste para reflejar la atmósfera de la mañana de Jueves Santo en Las Claras de este cartel se la Semana Santa? ¿Cómo definirías tú este cartel?

Elegí una paleta básica de dobles primarios en los que hago resaltar los colores cálidos saturados en contraste con otros más grises.

¿Has tenido ocasión de realizar otras obras religiosas?

Mi obra suele estar más enfocada en el paisaje

urbano y en el mar, pero en una ocasión pinté el Cristo de la Sangre de "Los Coloraos".

¿Cuál ha sido la parte más difícil de realizar esta obra y cómo la resolviste?

Principalmente la composición. No estaba ante una obra cualquiera, el cuadro debía de estar cargado de ese momento de fe, devoción y liturgia como es el acto de Adoración del "Lignum Crucis", que cuenta con la presencia de la magnífica obra escultórica del Cristo de Santa Clara la Real y como telón de fondo el tabernáculo barroco de la Iglesia Conventual de las Claras. Por lo tanto, eran muchos los elementos que quería incluir y tuve que hacer muchos bocetos para que todo ese conjunto funcionase en la obra.

¿Te preocupaba algo en particular del cuadro?

Simplemente no quería defraudar a mis paisanos, ya que no se trataba de una obra para ser admirada de forma íntima, sino que iba a ser una imagen, un momento muy concreto de la Semana Santa que se vive en el interior de un templo murciano, siendo esta obra su tarjeta de presentación en este año 2026.

¿Sueles hacer muchos bocetos antes de lanzarte a la obra final?

Habitualmente no suelo hacer bocetos, pero en este caso, la obra lo requería y fue una parte imprescindible de todo el proceso creativo y que finalmente quedó plasmado la presentación del cuadro el pasado mes de enero en la Iglesia de San Bartolomé-Santa María, sede de la Cofradía del Santo Sepulcro.

¿Cuánto tiempo te llevó completar la pintura del cartel?

Para ser sincero, le di muchas vueltas, hubo jornadas muy intensas de trabajo con una plena dedicación y donde el estudio y la tabla en la que



DEL
27 MARZO
AL
05 ABRIL

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL



pintaba se convirtió en esa “procesión” que cada uno de los días de nuestra querida Semana Santa sale a las calles de Murcia. Nervios con los bocetos previos y esa sensación de descanso y emoción cuando finalicé la última veladura del cuadro. No podría decir un tiempo concreto, pero tardé meses.

¿Qué materiales y técnica o técnicas pictóricas utilizaste en esta obra y por qué las elegiste? ¿Qué materiales y técnica prefieres, en general, en tus obras?

Es óleo sobre tabla. Me encuentro muy bien trabajando desde hace muchos años con estos materiales. Deseaba plasmar ese momento de recogimiento y solemnidad que se vive en la mañana de Jueves Santo y estos materiales me permitieron cuidar al máximo las veladuras y ser sutil con los colores de la obra.

¿Cómo crees que ha evolucionado tu estilo desde tus primeras obras hasta ahora y hasta este cartel?

Mucho, en pintura estás evolucionando día a día, además a mí me ha gustado siempre experimentar con distintas técnicas.

¿Cómo lograr que esta obra funcione bien tanto en tamaño y formato original como en reproducciones (cartel)?

La composición está preparada para que el diseño gráfico funcione a la perfección. La pintura al ser trasladada a un cartel convive con el trabajo de imprenta, con la tipografía, así como los textos y la información que debe de incorporarse con posterioridad.

¿Qué artistas o corrientes artísticas te han influido más a lo largo de tu carrera?

Sorolla y Velázquez son mis referentes.

¿Qué significa para ti personalmente participar en la creación del cartel de la Semana Santa de Murcia y formar parte de la historia de la misma y de nuestra Cofradía en particular?

Ha sido un orgullo enorme. Este tipo de obra es, más que un encargo profesional, un gran privilegio y, como murciano, un honor inmenso poder formar parte de tradiciones con siglos de historia y que trascienden generaciones. Estoy muy agradecido al Cabildo Superior de Cofradías, a su presidente y a

todas y cada una de las Cofradías que lo conforman y, en especial, a la Cofradía del Santo Sepulcro, a Javier García-Villalba Martínez y Antonio Ayuso Márquez.



LA CONCORDIA COMO CAMINO DE FE Y COMPROMISO

Ignacio Sánchez-Parra Servet

Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio

Hablar de una cofradía en Murcia es hablar de fe encarnada, de historia viva y de un compromiso que se renueva de “generación en generación”. En las páginas de esta décimo-tercera edición de *La Concordia*, órgano de expresión de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, deseo compartir unas reflexiones nacidas desde la fraternidad cofrade y desde la responsabilidad que supone servir a Cristo y a su Iglesia.

Nuestras cofradías no son únicamente custodias de imágenes veneradas ni guardianas de tradiciones centenarias; son, ante todo, comunidades de fe. En ellas late el Evangelio hecho vida, expresado a través de la devoción sincera, del esfuerzo silencioso y de una entrega constante que no entiende de protagonismos, sino de servicio. La fe que profesamos no se queda encerrada en los templos, sino que sale a las calles, se hace procesión, oración compartida y testimonio público, de ahí nuestra gran Semana Santa.

La devoción al Santo Sepulcro, al Cristo yacente que espera la Resurrección, nos invita a contemplar el misterio central de nuestra fe: el amor de Dios llevado hasta

el extremo. Esa contemplación no puede dejarnos indiferentes. Nos interpela, nos mueve y nos compromete. Cada cofrade, desde el lugar que ocupa, está llamado a ser reflejo de ese amor entregado, a vivir con coherencia cristiana y a llevar esperanza allí donde tantas veces faltan palabras.

La dedicación que muestran las juntas directivas, los Hermanos Mayores, Presidentes, mayordomos, portapasos, y penitentes, es un ejemplo admirable. Horas de trabajo, sacrificios personales y familiares, preparación constante y una ilusión que no decae son la base sobre la que se sostiene la vida cofrade. Todo ello realizado, la mayoría de las veces, desde el anonimato, pero con la certeza de que cada esfuerzo ofrecido tiene sentido cuando se hace por y para Cristo.

Ese compromiso no se limita únicamente a los días de Semana Santa. La verdadera riqueza de una cofradía se manifiesta durante todo el año, en la formación, en la caridad, en la vida sacramental y en la cercanía a quienes más lo necesitan. Ahí es donde la fe madura y se fortalece, donde la devoción se convierte en acción y donde la tradición se proyecta hacia el futuro con



autenticidad.

Vivimos tiempos de cambios, de incertidumbres y también de retos para la Iglesia. Precisamente por ello, nuestras cofradías tienen hoy una misión evangelizadora de enorme valor. Sois —somos— un puente entre la Iglesia y la sociedad, un cauce privilegiado para anunciar a Cristo desde la belleza, el testimonio y la cercanía. No tengamos miedo de seguir evangelizando, de hablar de Dios con obras y palabras, de mostrar que la fe no es un vestigio del pasado, sino una respuesta viva y actual a las inquietudes del hombre de hoy.

Que la ilusión que nos mueve no se apague, que el compromiso siga siendo firme y que la devoción nos conduzca siempre a una fe más profunda y comprometida. Que el Santo Sepulcro, signo del silencio y de la espera confiada, nos recuerde que tras la noche siempre llega la luz, y que nuestra labor cofrade tiene sentido pleno cuando conduce al encuentro con Cristo resucitado.

Sigamos caminando juntos, unidos por la fe, fortalecidos por la fraternidad y animados por la esperanza. Que nuestras cofradías continúen siendo auténticas escuelas de evangelización y testimonio cristiano para Murcia y para toda la iglesia.

Quiero finalizar expresando mi agradecimiento al Consejo Editor de *La Concordia* por su entrega, dedicación, y por su grano de arena para engrandecer aún más nuestra Semana Santa, y de manera muy especial al Presidente del Consejo Editor, mi gran amigo Don Antonio Trigueros Parra, gran nazareno

y magnífica persona, por su compromiso constante y su amor a la Semana Santa murciana, enhorabuena Don Antonio.



Javier García-Villalba

ALGUNAS PINCELADAS SOBRE PROTOCOLO Y ETIQUETA EN LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE MURCIA: A PROPÓSITO DE LA PRESENCIA OFICIAL DEL AYUNTAMIENTO

José Alberto Fernández Sánchez
Academia Andaluza de la Historia

La relación de la Concordia del Santo Sepulcro de Murcia con el Ayuntamiento está directamente vinculada con el desarrollo institucional característico de la Edad Moderna. La representación de todos los poderes urbanos dentro del cortejo, de forma análoga a lo acontecido en la procesión del Corpus Christi, expresa un modo inequívoco de cohesión social. Así, los concordantes nombrados cada año procedían a hacer “convite” a todos los estamentos e instituciones para que concurriesen alumbrando al Cristo del Santo Sepulcro en las horas en que era sacado en procesión en la tarde de Viernes Santo¹.

En el año 1727, según documento publicado por José Iniesta Magán, figura la primera alusión al término *concordia* dentro de un acuerdo entre la Orden de San Francisco y el Arte Mayor de Mercaderes de la ciudad de Murcia: instituciones titulares de la procesión del Santo Entierro desde, al menos, 1594 en que se documenta la añeja Cofradía de la

¹ INIESTA MAGÁN, J., “Procesión del Santo Entierro de Cristo” en *La Concordia*, n.2, Murcia, Cofradía del Santo Sepulcro, 2005: pp.21-27.

Soledad² (aunque ocasionalmente se refiera, siempre según tradición oral, la transmisión de la expresada titularidad de mano de la “curia cívica” de la ciudad). Es precisamente en este registro donde aparece la presencia palpable del corregidor que, en ausencia del alcalde, deberá hacerse cargo de la presidencia de la procesión³.

El desarrollo del protocolo y la etiqueta fue una constante en los cortejos de aquellos siglos. La conflictividad entre los asistentes (entre ellos, los gremios principales de la ciudad y los cuerpos de la milicia cívica, dependientes del propio Concejo) fue más que palpable. Así, en 1780 el corregidor Retama se niega a presidir el cortejo sin la concurrencia del Obispo⁴. Como se observa, el contrapeso de poderes es manifiesto en la representación

² Se abordó la problemática documental de esta datación en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “La Semana Santa en Murcia durante la Edad Moderna” en *Historia de la Pasión. Murcia, sus cofradías y procesiones*, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2023: pp.67 y 68.

³ Pormenores que estudió LUNA MORENO, L. en sus reflexiones al respecto de los orígenes de la Cofradía del Santo Sepulcro: “Sobre la historia de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia” en *La Concordia...* obr.cit.: pp.32-38.

⁴ TORRES FONTES, J., *Efemérides murcianas (1750-1800)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1994: p.218.





Entrega de la camarería de nuestro Titular al Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

pública considerándose una falta grave el incumplimiento de estas costumbres. Sin embargo, en descargo del prelado cabrá añadir que aquellos corregidores implantados en tiempos de los Borbones eran nombrados desde la Corte por periodos de tres años únicamente, desconociendo el concierto de privilegios atesorado con el paso del tiempo. En efecto, el Obispo no solía concurrir dentro de la procesión del Santo Entierro porque, a la sazón, el ritual marcaba que ésta transitase íntegramente cada año por el interior del Palacio Episcopal⁵.

De modo que, hasta 1884 se mantendrá este uso que se antoja, acaso, derivado de la personalidad del Cardenal Belluga quien, de forma análoga a lo acontecido en la procesión del Corpus, bien pudo disponer dicha visita evitando así permanecer de pie en la calle dentro del cortejo. Sea como fuere, el esplendor de la procesión se cifraba, más allá que en

⁵ Costumbre de la que derivará la conservada tradición –en su día privativa del Santo Entierro- de pasar las procesiones por el interior del Palacio como agasajo de los nuevos obispos: *Diario de Murcia*, 1 de abril de 1884: p.3.

los pasos como en las restantes cofradías, en la cantidad y calidad de la etiqueta presente alumbrando dentro de ella. De modo que, por relato de Fuentes y Ponte, es conocido que correspondía al Ayuntamiento la presidencia completa de la procesión debiendo, a este efecto, cerrar la misma. De este modo, el Alcalde junto a los diversos concejales acudía bajo “mazas enlutadas” correspondiéndoles por privilegio ir los últimos⁶.

La representatividad de esta presencia corporativa aún habrá de encontrar nuevas referencias antes del final de la centuria. De este modo, la prensa ofrece datos concretos sobre la comparecencia del Ayuntamiento en los diversos actos de la Semana Santa: así, la asistencia protocolaria más antigua –como es lógico- correspondía a los *oficios* desarrollados en el seno de la Catedral y cifrados, particularmente, en las ceremonias de Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo. Solían acudir a ellos el alcalde acompañado del mayor número de concejales: existían

⁶ *Diario de Murcia*, 7 de abril de 1898: pp.1 y 2.

penalizaciones en especie (normalmente, en forma de cera) para aquellos que no lo hiciesen⁷. Además, desde al menos 1874, se mantenía la costumbre de enviar un concejal para que figurase en cada una de las procesiones históricas (Servitas, Sangre y Jesús) quedando exceptuada de esta fórmula la del Entierro porque había de concurrir, precisamente, la totalidad del Concejo con la presidencia inexcusable del alcalde.

Además, también es posible referir la compleja disposición de los diversos elementos del poder municipal en el cortejo. De este modo, estaba establecido que “Jefes, oficiales é individuos de la brigada de bomberos” anteciesen al coro que iba con anterioridad al paso del Santo Sepulcro: lo que equivalía, de facto, a constituir la escolta del titular de la Concordia. Detrás del mismo, por añadidura, debía figurar la “Banda de música municipal” o, en su defecto, la que ejerciera dicha función en aquel año. Pero el concurso más elevado se alcanzaba tras la imagen de la Soledad donde, una vez representadas la presidencia de la Concordia, la propia del clero y la curia eclesiástica (en tiempos anteriores en litigio constante entre los párrocos de San Pedro y San Antolín) figuraba “El Ayuntamiento bajo mazas enlutadas [acompañados] por el gobernador civil [junto al] comandante militar [y] á su izquierda el primer teniente alcalde”⁸.

Por último, antes de la presencia de la acostumbrada banda de música, se incorporaba la “Guardia municipal” significando la escolta que la ciudad de Murcia ofrecía en el Entierro del Señor. Debe notarse, recordando aquel documento citado de 1727, la constatación de la presencia militar cívica en la procesión. Llama la atención como, ya en el XVIII, se procuraba que la tropa presente en la ciudad cubriese (al igual que en el Corpus) la totalidad de la carrera procesional garantizando el rigor que debía reinar en las calles al paso del Sepulcro⁹. No es un dato excepcional pues, de hecho, así acontecía en las principales capitales del país; representativo de, hasta

⁷ *La Paz de Murcia*, 29 de marzo de 1882: p.1.

⁸ *El Heraldo de Murcia*, 14 de abril de 1900: p.2.

⁹ *Diario de Murcia*, 7 de abril de 1898: p. 2.

qué punto, era exigente el protocolo que debía regir la regulación del cortejo.

Tal vez por ello fuese ingente el coste de la organización deparándose –como informa aquel documento- que no fuese hasta esa fecha cuando se pudiese consolidar la salida íntegra del cortejo. De modo que, con anterioridad, en caso de no ser posible, los concordantes hubieran de informar al superior franciscano en caso de que se constataste que no era viable asumir la organización procesional¹⁰. Recuérdese, no es un detalle menor, que las disputas entre aquellas parroquiales por presidir la procesión se fundaban, precisamente, en las dietas que los concordantes habían de proveer al efecto. De modo que la riña, lejos de la piedad sincera, evidenciaba el interés lucrativo de una parte del clero que figuraba en la misma. Tales usos, así lo muestran los documentos, prevalecieron hasta las últimas décadas del XIX y fueron, en buena lógica, motivo de crítica y reprimenda periodística.

Fórmulas que, acaso, hoy resulten extrañas pero que fundamentaron aquellos cortejos del Santo Entierro en su tránsito hacia la contemporaneidad. Hasta tal punto que el acuerdo dieciochesco con los franciscanos ya estipulaba el rigor y la austeridad que debía mantenerse pues, en caso contrario, se incurría en riesgo de no poder financiar la salida procesional. Incluso, añade, recaía sobre los franciscanos la obligación de proveer una urna más rica en que exhibir el cuerpo del Señor en la calle proyecto que, al parecer, nunca llegó a acometerse¹¹. Y aunque restan aún otros aspectos protocolarios dignos de ser mentados, cual la presencia de la ilustre cofradía nobiliaria de Santiago con su pendón representativo, habrá de posponerse dada la prioridad concedida en estas líneas a enfatizar, por encima de todo, el primordial papel ejercido por el Concejo de Murcia a lo largo de los siglos para dotar de oficialidad al Santo Entierro de Cristo en “la Jerusalén murciana”.

¹⁰ INIESTA MAGÁN, J., “Procesión...”, obr.cit.: p.22.

¹¹ Ídem., p.27.





SAN JUAN EVANGELISTA EN EL SANTO SEPULCRO

Antonio Barceló López
Historiador de Arte

San Juan Evangelista es una figura icónica en la Cofradía del Santo Sepulcro, aparece representado hasta en dos ocasiones en los pasos de la procesión enlutada de Viernes Santo. Por todo ello, la intención de este artículo es el de rendirle un justo homenaje al discípulo amado de Jesús, como personaje excepcional de los hechos acaecidos, y como escritor y gran narrador de uno de los evangelios más profundos y comprometidos.

Biografía de San Juan

Su nombre, Juan significa: “Dios es misericordioso” y su onomástica se celebra el 27 de diciembre. Fue sin duda un hombre de extraordinaria personalidad, sensible, profundo y místico, y tan amado por Jesús que se nos muestra como el ideal de hombre.

San Juan, el Evangelista, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, nació en Galilea, y teniendo como oficio el de pescador, fue uno de los primeros discípulos, como así nos relata el Evangelio: “Estaba Juan junto a su hermano Santiago, encontrándose recogiendo las redes en la orilla del lago de Galilea, cuando Cristo, acababa de llamar a Pedro y Andrés, los llamó también a ellos para que fuesen Apóstoles. Jesucristo les denominó a Juan y Santiago el sobrenombre Boanerges, es decir: “Hijos del Trueno”. (Lucas, 9, 54).¹

San Juan forma parte de un pequeño grupo integrado por Pedro y Santiago, que vivieron de cerca los momentos más relevantes en la vida de Jesús, pues estuvieron presentes en la Transfiguración, vieron la Resurrección de la hija de Jairo, fueron los encargados de prepararle la Última Cena, e incluso muestra su cercanía San Juan cuando reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús, y fue a él a quien reveló el nombre del que habría de traicionarle, al

igual que los tres presenciaron la agonía de Jesús en el Huerto de los olivos. Además, durante la Pasión entró con Jesús ante el Tribunal de Caifás, y fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la Cruz acompañando a la Virgen María y a otras piadosas mujeres, y fue quién recibió el sublime mensaje de cuidar a la madre de Nuestro Señor Jesucristo: “He ahí a tu madre”, le dijo a Juan. Tomándola desde aquel instante el discípulo como suya propia, cuidándola y honrándola.²

Tras la muerte de Jesús, San Juan fue testigo en su visita de la sepultura vacía de Jesús: “así vieron y creyeron” que el Mesías había resucitado, y transcurridos unos días, Jesús se les volvió aparecer en la Galilea, siendo cuando interrogó a San Pedro, y percatándose de que se encontraba detrás el joven San Juan, le preguntó por el futuro de su compañero: “Señor, y éste, ¿qué? Jesús le respondió “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿Qué te importa? Tú sígueme”. (Juan, 21, 21-22). Debido a aquella respuesta, corrió el rumor de que nunca iba a morir.³

Después de la muerte de Dominico, en el año 96, San Juan pudo regresar a Efeso, y fue cuando escribió su Evangelio. Así dice que “Todas estas cosas las escribo para que podáis creer, tengáis vida en Su nombre”. Su Evangelio es calificado como teológico y sublime, y fue predicador de la verdad y el amor. San Juan falleció en el año Cien de la era cristiana, contando con la edad de noventa y cuatro años, por lo que logró sobrevivir a todos los demás, y fue el único que no murió martirizado.⁴

Interpretación iconografía de San Juan

La fisonomía del joven apóstol siempre ha sido expresada tanto por el pincel como por la gubia

¹ Barceló, 2005, p. 6

² Barceló, 2006, p. 6

³ Barceló, 2005, p. 7

⁴ Barceló, 2005, pp. 7-8



Pedro Soler Bueno



Autor: Juan Carlos Caval

de los artistas como ese prototipo juvenil de bello rostro, inocente por su pubertad, de media caballera e imberbe, y con cierta debilidad física, aunque no espiritual ya que fue capaz de presenciar hasta el último instante la muerte de Jesús.

A lo largo de los siglos las representaciones del

apóstol San Juan más usuales se ciñen sobretudo a los momentos de la Pasión, tales como en la Cena recostado sobre el Maestro, en el huerto de Getsemaní dormido, camino hacia el Calvario acompañando a María, ante la Cruz, llorando su dolor en el descendimiento y traslado de Nuestro Señor, así como en su Resurrección. Sin embargo,

una de las representaciones más habituales es como figura individual en momentos de éxtasis, mirando el cielo con la pluma en la mano, y preparado para escribir.⁵

Los colores más característicos del apóstol son el verde de la túnica y el manto en ocre, creando una mayor sensación cromática en su silueta, y como interpretación simbólica que le identifique con mayor facilidad.

Pocas variaciones ha podido sufrir la representación del discípulo desde el arte medieval, aunque comienza aparecer en el gótico hacia el último cuarto siglo XIII, se incorpora más tarde junto a María en el Calvario ante el Crucificado; consiguiendo con esta iconografía un grupo armonioso de gran dramatismo y teatralidad casi insuperables por cualquier otra escena de la Pasión en el arte.⁶

Los grandes maestros de la escultura siempre han tenido en sus pensamientos la imagen de San Juan, desde finales del S. XV con Alonso Berruguete, escultor perteneciente a la época del manierismo; Juan de Juni en el S. XVI; o los escultores vallisoletanos Francisco Rincón, Gregorio Fernández, el italiano Camino Rusconi en el S. XVII, Martínez Montañés en el siglo XVII gran maestro del barroco sevillano; y Francisco Salzillo en el S. XVIII el genio del barroco tardío murciano; cuyo patrimonio inigualable nos presenta un apóstol dentro de los cánones establecidos pero con una impronta personal sujeta a las corrientes artísticas de cada época, lo que les ha valido para destacar en la historia del arte y conmover la sensibilidad de todo espectador.⁷

San Juan en la Cofradía del Santo Sepulcro

En la Cofradía del Santo Sepulcro ha desfilado con dos imágenes de San Juan a lo largo de su historia; la primera del S. XIX, realizada por Sánchez Tapia; y la actual, tallada por el escultor Don Juan González Moreno, en 1952.

La imagen está tallada con maestría en madera policromada y estofada, con unas medidas que oscilan los 1'85 x 0'58 x 0'86 x 0'81 metros.

Su atractiva representación muestra al joven

⁵ Barceló, 2005, p. 14
⁶ Barceló, 2005, p. 15
⁷ Barceló, 2005, p. 15

y apuesto apóstol caminando con elegancia y compostura, envuelto en un majestuoso manto que porta con elegancia. Su rostro, de marcadas facciones, expresa melancolía y meditación, con una mirada penetrante de ojos azules que se pierde en la lejanía del pensamiento, y por cuyas mejillas derrama sendas lágrimas ante la tristeza del momento. El cabello oscuro es ondulado y negro, tallado con múltiples gudejas.

Hasta finales de los años noventa, esta imagen llevaba una palma en la mano diestra como símbolo inequívoco del apóstol, pero fue suprimida recientemente. Viste túnica de color verde, manto encarnado y cingulo ceñido a la cintura dorado, colores identificables con el apóstol.⁸

Cabría recordar que esta maravillosa escultura dejó de desfilarse y poder ser admirada desde el año 1969 al 1976, debido la situación adversa surgida, y a la espera del nombramiento del nuevo cabo de andas acompañado con una nueva dotación para el paso.

Decididamente, dentro de su peculiar estilo artístico, el escultor González Moreno se alejó del prototipo salzillesco, creando una imagen distinta y de gran belleza, con encarnaciones y policromías mates de tonalidades sin brillos.⁹

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA- CIBERGRAFÍA

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2005). San Juan I Centenario en: Archicofradía de la Sangre de Murcia.

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). Semana Santa en la Ciudad de Murcia: Cofradía del Santo Sepulcro. Tomo I de la Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia. Archicofradía de la Sangre de Murcia.

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2010). Los Artistas de la Pasión: Juan González Moreno. Tomo II de la Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia. Archicofradía de la Sangre de Murcia.

⁸ Barceló, 2006, p. 440
⁹ Barceló, 2010, p. 167



EL SANTO SEPULCRO EN LA JERUSALEM DE ADRICHOMIUS: SU INFLUENCIA EN LOS SACROMONTES, LOS VÍA CRUCIS Y LA IGLESIA DE JESÚS EN MURCIA

María Teresa Marín Torres

Christiaan van Adrichem, o en latín Christianus Crucius Adrichomius (1533-1585), fue un sacerdote y teólogo holandés nacido en Delft que vivió en el siglo XVI y cuya obra marcó un antes y un después en la forma en que el mundo occidental imaginaba la Tierra Santa en aquel entonces.

En su obra *Jerusalem sicut tempore Christi floruit*, o Jerusalén tal como floreció en tiempos de Cristo, incluyó la descripción de la ciudad y su plano, aunque su cartografía no es un mapa sin más, sino una reconstrucción histórica y espiritual de los lugares santos. Escribió esta obra en 1584 mientras vivía en Colonia, tras ser exiliado de los Países Bajos por la Reforma protestante, habiendo de abandonar el convento de Santa Bárbara de Delft, que regía. Publicó el plano de Jerusalén como parte de un proyecto más amplio que culminó en su obra póstuma *Theatrum Terrae Sanctae et Biblicarum Historiarum* (Colonia, 1590), donde también incluyó mapas de las regiones asignadas a las doce tribus de Israel junto con una cronología histórica desde Adán hasta la muerte de San Juan Evangelista y un diccionario de términos bíblicos. Con anterioridad a estas dos obras, publicó *Vita Jesu Christi* (Amberes, 1578), una biografía de Jesús basada en los cuatro evangelios, que publicó bajo el seudónimo de Christianus Crucius.



Fig. 1. Christiano Adricomio, Cronicon (Madrid, Imprenta Real, 1656).

En español su obra fue traducida a mediados del siglo XVII por Lorenzo Martínez de Marcilla bajo el título *Cronicon de Christiano Adricomio Delfo* (Madrid, 1656) (fig. 1). Curiosamente, Adrichem



nunca visitó Jerusalén y su reconstrucción, a modo de «arqueología de escritorio», se basó en fuentes documentales, como la Biblia y los escritos de Flavio Josefo o Eusebio, así como en las orales, con los relatos de los peregrinos de la época, como Bucharde de Monte Sión¹. Igualmente, recibió el testimonio directo de su cuñado, Isbrando Gotifredo de Delft, que en 1563 describió su peregrinaje².

Su plano topográfico contiene cerca de 270 lugares numerados que se corresponden con una descripción textual, lo que permite al lector realizar una peregrinación espiritual desde el papel³. Este detalle narrativo permite que este documento se sienta más como una guía visual que como un simple plano. En él hay un anacronismo deliberado, al mezclar eventos bíblicos que ocurrieron en diferentes momentos. A diferencia de los mapas modernos orientados al Norte, el del holandés se orientaba con respecto al Este en la parte superior, mirando hacia el Monte de los Olivos (fig. 2)⁴.

Su impacto histórico fue enorme y su plano fue la representación estándar de Jerusalén durante casi trescientos años, por lo que muchos pintores de los siglos XVII y XVIII lo tuvieron como referencia a la hora de idear sus escenas bíblicas. No obstante, además del plano, Adrichomius incluía viñetas donde se representaban las escenas de la Pasión. Por todo ello es el responsable en gran medida de la fijación de las «estaciones» del Vía Crucis tal como las conocemos hoy, al intentar trazar la ruta exacta de Jesús por las calles de la ciudad.

Esta cartografía de los lugares santos trataba de hacer un simulacro de un hecho real para, de algún modo, ser transportado a otros sitios y recrear un virtual Vía Crucis. Realmente desde el punto de vista científico actual, el mapa tiene errores geográficos significativos donde hay más elementos entresacados de la imaginación que de la realidad. Adrichomius recreó una ciudad mucho más rectangular y ordenada de lo que realmente era. Sin embargo, su valor no reside en la precisión métrica, sino en su valor teológico y didáctico.

Hoy en día los grabados originales de este mapa

1 TOBLER, T. *Bibliographica geographica Palaestinae: Zunächst kritische uebersicht gedruckter und ungedruckter beschreibungen der reisen ins Heilige Land*. Leipzig: S. Hirzel, 1867.

2 LONGO, P.G. *Memorie di Gerusalemme e Sacri Monti in epoca barocca*. Turin: Atlas, 2010, p. 138.

3 JOHNSON, C. H. "Ver la tierra sagrada: peregrinación y cartografía en el marco de la narrativa cristiana", en PONCE, J. (ed.) *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2019, pp. 101-127.

4 NEBENZHAL, K. *Maps of the Holy Lands: Images of Terra Sancta Through Two Millennia*. Nueva York: Abbeville Books, 2003.

son piezas de colección muy valiosas en museos y bibliotecas nacionales. En el Museo Salzillo, y como depósito proveniente del Museo de Bellas Artes, exponemos el plano de Adrichem en la primera sección, donde explicamos el origen de la procesión de la cofradía de Jesús en la mañana de Viernes Santo, pues la procesión del siglo XVII debió de tener la influencia de esta cartografía.



Fig. 2. Christian van Adrichem, Jerusalem sicut tempore Christi floruit (1584). Fuente: Wikipedia.

El Santo Sepulcro en Adrichomius

Christian van Adrichem situó el Santo Sepulcro en el Monte Calvario, el Gólgota, en el sector noroeste de la ciudad, pero fuera de las murallas antiguas (los muros segundos). Esto era fundamental para respetar el relato bíblico de que Jesús fue crucificado y sepultado fuera de la ciudad.

El sacerdote holandés no solo marcó el lugar sino que ilustró el sepulcro excavado en la roca en el jardín de José de Arimatea, rodeado por una valla. En el grabado, suele aparecer como una pequeña estructura o cueva cerca de la escena de la Crucifixión. En las ediciones que incluyen el índice de lugares el Santo Sepulcro es uno de los puntos numerados clave (cerca de los números que marcan las últimas estaciones de la Pasión).

Para Adrichomius, este punto era el destino final de la «peregrinación espiritual» que proponía su mapa, momento culminante del itinerario de la Pasión. Su ubicación ayudó a estandarizar el recorrido de lo que hoy conocemos como el Vía Crucis, situando el Sepulcro como la estación final tras el descenso de la Cruz. Dibujaba edificios detallados e incluso representaba al propio Cristo en sus diferentes estaciones, con pequeñas figuras humanas, dando mayor realismo a su representación⁵.

5 LAOR, E.; KLEIN, S. *Maps of the Holy Land : cartobibliography of printed maps, 1475-1900*. Nueva York, Amsterdam: A.R. Liss, 1986.

De este modo, el área del Calvario y el Sepulcro se representa como una pequeña montaña o elevación rocosa con una estructura que simboliza la tumba en el jardín de José de Arimatea. La escena contenía el entierro de Jesús o a las mujeres ante la tumba vacía justo en ese punto del plano, lo que facilita su identificación inmediata. Podemos ver representado el cuerpo muerto de Jesús desde una visión aérea acostado, en color blanco y negro y sobre él se eleva la figura de Cristo con manto rojo y báculo, representándolo ya resucitado. El sepulcro está rodeado por dos soldados que lo custodian (fig. 2).



Fig. 3. Detalle del Santo Sepulcro en el plano de Jerusalén de Adrichem. Fuente: Wikipedia.

Por tanto, este plano se convirtió en la imagen oficiosa de Jerusalén para los europeos durante siglos, influyendo en cómo se representó el Santo Sepulcro en el arte y en la creación de los calvarios y Vía Crucis en toda Europa. Fue una especie de herramienta de «realidad virtual» del siglo XVI y su objetivo no era la cartografía científica, sino lo que en la época se llamaba la devotio moderna.

Otros simulacros de la Pasión: vía Crucis y sacromontes

Este mismo concepto de simulacros de la realidad también se dejaron sentir en los vía crucis, en los sacromontes y en las propias procesiones pasionales de Semana Santa, que proponían una suerte de peregrinación espiritual a Tierra Santa y a los últimos momentos de la vida de Jesucristo.

Hay que tener presente que en el siglo XVI, viajar a Jerusalén era extremadamente peligroso, caro y casi imposible para la mayoría debido a la ocupación otomana. Es por ello que el plano de

construcción de Adrichomius sirvió de modelo para transportar Jerusalén a Europa. También ocurrió con los los vía crucis, los calvarios y sacromontes en lugares como Italia o España, donde se construyeron capillas que imitaban la topografía de este mapa para que los fieles pudieran caminar físicamente la distancia exacta que Jesús recorrió desde el Pretorio al Calvario.

Para quienes no podían visitar un sacromonte o calvario, el plano de Adrichem se reducía y se insertaba en libros de oración, el fiel recorría con el dedo el mapa mientras rezaba y cada estación en el papel era un «lugar de memoria». Al tocar el dibujo del Santo Sepulcro en el plano de Adrichem, el fiel creía estar recibiendo parte de la indulgencia que recibiría si estuviera en la tumba real en Jerusalén.

El sacerdote holandés organizó los sucesos de la Pasión en una secuencia lógica y espacial en su plano y ayudó a que la Iglesia Católica estandarizara las catorce estaciones que conocemos hoy. Él creó el guion gráfico que luego se replicó en las paredes de todas las iglesias del mundo. Para la mentalidad de la época, la imagen era el objeto, un simulacro exacto y casi permitía un milagro de la ubicuidad. Su plano fue así un «transmedia» de aquel tiempo y de aquel espacio, donde el autor pretendía no ver un mapa sino realmente estar allí, convirtiéndose en una especie de arquitecto de una Jerusalén portátil que permitió que cualquier rincón de la cristiandad se convirtiera, por un momento, en el escenario de la Pasión.

Los arquitectos y artistas utilizaron descripciones como las de Adrichem para que las distancias en los vía crucis fueran, teóricamente, las mismas que en la Jerusalén real. Si el mapa de Adrichem decía que del Pretorio al Calvario había mil pasos, y se construía un camino de mil pasos en un lugar determinado, ese camino se convertía místicamente en la Vía Dolorosa. En el norte de Europa muchas ciudades marcaban las estaciones en las calles, como ocurrió en la ciudad de estudios del propio Adrichomius, Lovaina, donde se estableció un recorrido que terminaba en una colina que hacía las veces del Gólgota, replicando la disposición espacial de su grabado.

Es también lo que ocurrió en el famoso Sacro Monte de Varallo en el Piamonte (Italia), un complejo de cuarenta y cinco capillas que recrean los lugares santos, con esculturas de terracota en tamaño natural y frescos que crean una escena teatral, logrando que el peregrino se sienta dentro del mapa. La capilla



del Calvario o de la Crucifixión (la número 38) en el Sacro Monte di Varallo es considerada una de las cumbres del arte renacentista y la representación más potente de ese “simulacro” de Jerusalén que mencionábamos. Es el lugar donde el realismo de las estatuas y la pintura se fusionan para crear lo que el historiador del arte Giovanni Testori llamó el «Gran Teatro Montano»⁶.

Fue diseñada por Gaudenzio Ferrari entre 1515 y 1520. Su genialidad fue mezclar tres elementos para engañar al ojo y emocionar al peregrino, al contener decenas estatuas de terracota tridimensionales a tamaño natural, con los frescos envolventes de las paredes pinturas, con cientos de figuras que parecen continuar a las esculturas. Para aumentar el realismo, se usaron elementos reales como barbas de pelo natural, pelucas y telas, lo que les da un aspecto casi humano y perturbador bajo la luz tenue de la capilla.

Al mirar a través de la rejilla de la capilla, parece que te encuentras en medio del Gólgota. En el centro Cristo en la cruz, flanqueado por los dos ladrones, mientras alrededor de las cruces se aglutinan personajes como los soldados romanos con armaduras brillantes, los verdugos con rostros grotescos - algunos con bocio para enfatizar su fealdad moral- y gente común. En el lateral se encuentra el grupo de la Virgen María sostenida por las piadosas mujeres, con expresiones de dolores muy realistas.



Fig. 4. Capilla 42: Il Sudario/Pietra dell'Unzione. Sacromonte di Varallo. Fuente: Domus Pucelae, 9 de enero de 2023.

Lo que hace única a esta capilla es que las figuras pintadas en el fondo tienen el mismo tamaño que las estatuas del frente. Esto crea una ilusión de profundidad infinita, a modo de «realidad virtual» de la época. El peregrino siente que no está mirando una obra de arte, sino que está físicamente presente en la ejecución de Jesús, convirtiéndose en un testigo más de la escena.

⁶ Testori, G. *Il gran teatro montano*. Milán: Saggi su G. Ferrari, 1965.

La capilla 42, Jesús depositado ante el sudario, es la que se correspondería al Santo Sepulcro, con La Unción (Il Sudario / Pietra dell'Unzione), que representa el cuerpo de Cristo ya en el suelo o sobre una losa, donde se realizan los preparativos para el entierro (fig. 4). El cuerpo de Cristo yace horizontalmente sobre la Piedra de la Unción, preparado para ser envuelto en el sudario.

La escultura fue obra de Giovanni d'Enrico (ca. 1630). Representa una escena mucho más íntima y horizontal, donde la Virgen María y las mujeres piadosas rodean el cuerpo inerte. La cercanía de los rostros de las estatuas al espectador, que visualiza la teatralizada composición a través de las rejas, busca una respuesta emocional inmediata ante la muerte física de Jesús. La capilla es crucial porque prefigura el Santo Sepulcro. El realismo de las telas de terracota que imitan el sudario es uno de los puntos más altos del arte de Varallo. En algunas guías antiguas o descripciones de historiadores de los siglos XVIII y XIX, la numeración variaba ligeramente según si se contaban las pequeñas estaciones intermedias o no.

Además, temáticamente, el Descendimiento (41) y la Unción (42) forman un único arco narrativo de «preparación para el sepulcro». Como señaló Giovanni Testori en *Il gran teatro montano*, en la capilla del sudario se crea clímax del naturalismo barroco, donde el espacio arquitectónico se vuelve opresivo para enfatizar el luto.

En conclusión, en esta capilla de Varallo se recreó el Santo Sepulcro y con esta reconstrucción física se perseguía sacudir los sentidos, provocar la «compassio» y transportar el alma directamente los últimos momentos de la vida de Jesucristo, en el Calvario y ya muerto y resucitado en el Santo Sepulcro.

El caso español: Murcia y los vía crucis

En España, la influencia de este tipo de cartografía espiritual fue enorme, especialmente a través de los franciscanos, al ser los custodios de Tierra Santa. Muchos de los recorridos de Semana Santa en ciudades como Sevilla o Toledo se configuraron buscando esa mimesis imitación del plano de Jerusalén, como ocurre con el famoso Vía Crucis de la Cruz del Campo en Sevilla, origen de su Semana Santa, y que nació con la idea de medir los pasos exactos desde la casa de Pilatos hasta el humilladero, tal como Adrichem y otros cronistas sugerían.

Uno de los más antiguos es el que Álvaro de

Córdoba recreó en 1420 en Córdoba a su regreso de Tierra Santa en el convento de Scala Coeli⁷. Pero fue realmente tras la Contrarreforma cuando los franciscanos difundieron la costumbre piadosa de los vía crucis.

En el caso de la ciudad de Murcia, se debe al padre Alonso de Vargas su difusor, según el licenciado Cascales, siendo el primero de todos ellos el que se celebró en Santa Catalina del Monte⁸ y luego alrededor del convento de los frailes de San Diego de Alcalá en Murcia, los conocidos como “pasos de Santiago”. También el que se celebraba junto al Malecón gracias a los capuchinos.

El de San Diego lo conocemos a Alegría en 1946, que pudo reconstruir cómo sería el vía crucis, cuyo final coincidió con la exclaustración del convento, debido a la desamortización de Mendizábal en 1835⁹. Él también se basó en las descripciones que había realizado Fuentes y Ponte en 1880¹⁰.

Quedó erigido en el primer tercio del siglo XVII en los terrenos del actual jardín de la Seda, donde estuvo la Fábrica Grande de la Seda en la Puerta de Castilla. Alegría atribuye la fundación del vía crucis al beato fray Andrés Hibernón (1534-1602).

La ermita del Calvario “allá en la puerta que daba paso al camino de Castilla” era la culminación del Vía Crucis que se iniciaba en la parroquia de San Miguel, en la calle de la Acequia, actual Asciclo Díaz, donde todavía se conserva la ermita del Salitre, para continuar hacia la ermita de los Pasos de Santiago y culminar en el convento de San Diego¹¹.

Desaparecido este convento tras la desamortización, habrían de transcurrir unos cuarenta años para que Fuentes y Pontes describiera los testimonios materiales que todavía quedaban de aquella antigua tradición. En 1887, el Diario de Murcia de Martínez Tornel, dedicó un artículo a la parroquial de San Andrés, donde se hablaba de las esculturas del Calvario “pertenecientes a una demolida capilla-paso del mismo título” en la

⁷ FERRI PICCALUGA, G. “Le radici iconografiche della Via Crucis settecentesca in territorio bresciano”, en LORENZI R.A. *Immagini, arte, cultura e poteri nell'età di Beniamino Simone (XVIII secolo)*. Brescia: Luigi Mecheletti Ed., 1983, pp.67-108; GUERRERO VILLALBA, C. “Los Sacromontes italianos”, *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, n. 20, 1989, pp. 51-64.

⁸ RUBIO, J.E. “El vía crucis de Santa Catalina del Monte”, *La Opinión*, 20 de marzo de 2012.

⁹ ALEGRÍA, J. “Los pasos de Santiago en Murcia”, *Conquista*, n. 7, 1946.

¹⁰ FUENTES Y PONTE, J. *España Mariana, provincia de Murcia*. Lérida, 1880.

¹¹ DÍAZ PÁRRAGA, M.A. “Los Pasos de Santiago”, *Línea*, 25 de julio de 1979.

sexta capilla de la iglesia, así como “una urna con Jesús muerto, correspondiente a otra capilla-paso” en la capilla baptisterio, “ambos demolidos ya que formaban la serie del Vía Crucis que se llamaba de los pasos de San Diego”¹². Así pues, tanto en el convento de San Diego como ya en la primitiva iglesia de San Andrés, existió un espacio dedicado al sepulcro de Cristo, con un yacente.

La iglesia de Jesús de Murcia como Jerusalén portátil

Pero si existió un lugar-simulacro destinado a revivir la Pasión de Cristo, ese fue sin duda, la iglesia de Jesús, tal y como nos hemos hecho eco en otras ocasiones¹³. La iglesia antes de su musealización e incluso con anterioridad a los cambios que va sufriendo en la segunda mitad del siglo XIX, tenía un carácter de teatro de la Pasión mucho más acentuado de lo que lo tiene en la actualidad. Las capillas conservaban todavía sus fondos pintados por Pablo Sístori que intensificaban el carácter de recreación o simulación de los espacios de una Jerusalén real, que combinado con las esculturas policromadas de Francisco Salzillo y su Nazareno titular, lograban un efecto similar al de los sacromontes del norte de Italia. En la iglesia de Jesús no hay una capilla dedicada al sepulcro pero la iglesia en sí, con su planta centralizada, octogonal, remitía al Santo Sepulcro de Jerusalén¹⁴.

Como en los sacromontes italianos, en la iglesia de Jesús se escenificaba la Pasión en un escenario tridimensional para la oración y la enseñanza, concebido para rodear al espectador y conmovirlo como fiel, a la vez que lo transportaba a la Jerusalén en la que Jesucristo vivió sus últimos momentos. El edificio se convierte así en un itinerario espiritual tridimensional donde el espacio arquitectónico está totalmente subordinado a la narración de la Pasión a través de las imágenes sagradas.

La iglesia de Jesús fue así una culminación de una tradición de «Jerusalenes portátiles» iniciada por Adrichomius, donde el arte y la arquitectura se unen para permitir el milagro de la ubicuidad: estar en Murcia y en Jerusalén al mismo tiempo.

¹² *Diario de Murcia*, 29 de noviembre de 1887.

¹³ ALBERO MUÑOZ, M.M; MARÍN TORRES, M.T. “Ternura y lágrimas: la pasión dramatizada”, en BELDA, C. (ed.) *Salzillo, testigo de un siglo*. Murcia: CARM, Fundación Cajamurcia, 2007, pp. 187-207; MARÍN TORRES, M.T. “Variaciones sobre la escenografía de la Pasión: la iglesia de Jesús antes de su musealización”, *Nazarenos*, n. 21, 2021, pp. 32-44.

¹⁴ NADAL, J. *Arte y Contrarreforma en la ciudad de Murcia* (tesis doctoral). Murcia: Universidad de Murcia, 2013, p. 424-425.



VELAR AL HIJO

Adrián Sánchez Viudes

“José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se marchó.”

(Mateo 27, 59-60)

El Evangelio relata la muerte de Jesús sin artificio ni retórica. Todo sucede con una sobriedad que estremece: el cuerpo es descendido de la cruz, amortajado con cuidado y depositado en el sepulcro. No hay triunfo ni consuelo inmediato, solo respeto extremo ante la muerte consumada. Ese es el clima espiritual que, cada Viernes Santo al anochecer,

envuelve a Murcia cuando la Cofradía del Santo Sepulcro inicia su solemne procesión.

La ciudad comprende que esa noche no es de alboroto ni de palabras. No se trata de imponer el silencio, sino de asumir el luto. Murcia no apaga su vida: la recoge. Las calles se tornan graves, los gestos se hacen medidos y la atención se concentra en lo esencial. Cristo ha muerto, y la ciudad acompaña ese tránsito con respeto, compostura y hondura interior.

El rigor ceremonial de nazarenos, estantes y mayordomos define el carácter del desfile. El luto no es solo cromático; es actitud. Las túnicas, la cadencia del paso, la exactitud del cortejo responden a una



Fotografía: José Domingo Hernández

disciplina que no busca exhibición, sino dignidad. Todo está ordenado para expresar un duelo contenido, sin aspavientos ni concesiones, acorde con la gravedad del momento que se conmemora.

Presidiendo la procesión avanza el paso del Santo Sepulcro, titular de la Cofradía y eje espiritual y artístico del cortejo. La obra de González Moreno rehúye el dramatismo excesivo para ofrecer una imagen serena y sobrecogedora. El cuerpo yacente de Cristo, depositado en el sepulcro, transmite una quietud que nace del sacrificio consumado.

No hay gesto de agonía ni teatralidad: hay verdad. Es el instante en que todo parece terminado y, sin embargo, todo queda en suspenso.

El Santo Sepulcro se ha convertido con el tiempo en uno de los referentes indiscutibles de la Semana Santa murciana. No solo por su calidad artística, sino por lo que representa. En torno a este paso se ha tejido una tradición de compromiso religioso y cívico que ha sabido mantenerse fiel a su esencia. Resulta por ello especialmente significativo que la Cámara de Comercio de Murcia haya decidido no continuar en la actualidad su vinculación con el Santo Sepulcro, rompiendo una relación histórica que simbolizaba la implicación de la sociedad civil en una de las manifestaciones más sobrias y representativas de la ciudad. Las decisiones institucionales también hablan, y en este caso lo hacen desde la ausencia.

Frente a esa retirada, es de justicia reconocer el respaldo del Ayuntamiento de Murcia, que ha asumido el patrocinio del paso, entendiendo que el cuidado de este patrimonio espiritual, cultural y artístico forma parte también de su responsabilidad pública. En tiempos de desafección y repliegue, ese gesto adquiere un valor que trasciende lo económico: es compromiso con la tradición, con la ciudad y con una forma de entender lo común.

La asistencia del estamento oficial refuerza ese carácter representativo de la procesión. Autoridades civiles, militares y eclesiásticas acompañan el cortejo desde la discreción y el respeto, conscientes de que no se trata de protagonismo, sino de servicio. Su presencia subraya que el luto por la muerte de Cristo no es solo un sentimiento íntimo, sino una expresión colectiva que atraviesa a toda Murcia.

El dolor que recorre la procesión no es desesperado. Es un dolor asumido, ordenado, que no se rebela contra el misterio, sino que lo reconoce. Por eso la compostura resulta esencial. El público



Fotografía: Pepe Álvarez Rogel

no irrumpe: acompaña. No juzga: contempla. La ciudad se reconoce en esa manera de vivir el duelo con dignidad y medida.

Por eso el desfile del Santo Sepulcro no concluye en la desesperanza. Aunque Cristo yace en la tumba, la procesión no es un final, sino una espera. La ciudad vela el cuerpo del Señor con respeto y con la certeza íntima de que la muerte no tiene la última palabra. Así, en el Viernes Santo murciano, la fe no se proclama: se vela.



LA EVOLUCIÓN DE JUAN GONZÁLEZ MORENO A TRAVÉS DE LOS OJOS DE SUS ESCULTURAS

*Juan Antonio Fernández Labaña
Doctor por la Universidad de Murcia*

Si hay una característica que represente la obra escultórica de Juan González Moreno, esa es la forma en la que -mayoritariamente- realiza los ojos de sus imágenes. Pues, aunque hay algunos ejemplos en los que emplea ojos de cristal, son muchísimas más las obras en las que estos están tallados en madera y pintados; lo que los convierte en un detalle muy característico de su producción escultórica. Y que, tal y como vamos a ver, supone un aspecto muy a tener en el estilo de este escultor, al separarse de la alargada sombra del estilo que podríamos denominar “salzillesco”, en el que los ojos de cristal

son un elemento indispensable.

En la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia tenemos tres pasos procesionales realizados por este escultor: el Santo Entierro, la Virgen de la Amargura y San Juan. De los tres, solo en el paso del Santo Entierro encontramos ojos de cristal en las esculturas, presentando el resto ojos tallados y pintados.

El ojo tallado y pintado en la escultura murciana no es nuevo; todo lo contrario. De hecho, es lo que tenían las esculturas que había en Murcia antes de

llegar Nicolás de Bussy, que es quien introdujo el ojo de cristal en la escultura, a finales del siglo XVII. Por lo que las esculturas anteriores a este momento (gran parte del siglo XVII, siglo XVI, siglo XV...) tenían los ojos tallados y pintados. De hecho, así era el antiguo rostro de nuestra Patrona, la Virgen de la Fuensanta, antes que Roque López, por decisión del Cabildo, le cambiase los ojos, colocándole unos de cristal en 1802.

En cambio, el ojo de cristal ha sido un complemento que, desde finales del siglo XVII (con la llegada de Bussy) hasta prácticamente la década de los cuarenta del pasado siglo XX, se ha convertido en mayoritario en la escultura en madera policromada aquí realizada. Habiendo sido colocado, bien por la cara anterior del rostro (Nicolás de Bussy, Nicolás Salzillo, Antonio Dupar, Francisco Salzillo, Roque López, etc.) o bien colocado por la cara posterior, separando la mascarilla del resto de la cabeza y horadando esta internamente, por la cara de atrás, para poder insertar los ojos de vidrio (Francisco Fernández Caro, Santiago Baglietto, Francisco Sánchez Tapia, Francisco Sánchez Araciel, José Sánchez Lozano, etc.)

Muy probablemente, esta tradición de siglos en nuestra imaginería, bien pudo ser la causa por la que Juan González Moreno, en sus primeras obras,

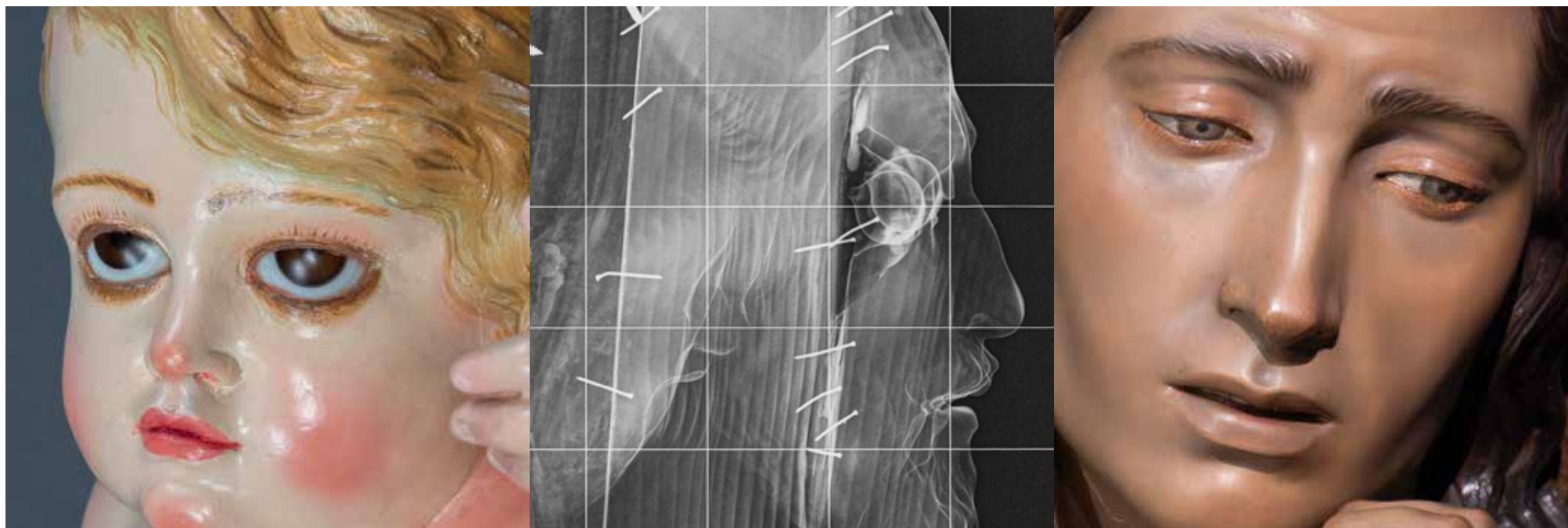
empleó en sus imágenes el ojo de cristal; continuando, de este modo, algo que se venía haciendo, de forma tradicional en la escultura en madera policromada murciana desde el siglo XVII. Así lo demuestra que, en los tres pasos realizados para la cofradía, solo en las esculturas que componen el grupo del Santo Entierro (1941) encontremos esta variedad de ojo. Hallando, tanto en la Virgen de la Amargura (1945), cómo en la imagen de San Juan (1752), ojos tallados y pintados; a imagen y semejanza de lo que podemos ver en la gran mayoría de la imaginería del escultor de Aljucer. Aspecto que igualmente podemos apreciar en los ángeles que González Moreno realizó para complementar el paso del Cristo del Perdón, realizados antes de guerra (1930), y con una clara influencia de la imaginería tradicional murciana¹. Y que se repiten en el Cristo de la Agonía de Cieza de Cieza (1940), en el Jesús de Medinaceli (1941) o en la de Cristo Resucitado que hizo para Cartagena (1943).

En cambio, en el grupo del Ecce Homo de Jumilla (1942), González Moreno ya implementa en sus imágenes los ojos tallados y pintados en todas y cada una de las tres imágenes que componen este grupo procesional. Siendo por tanto la primera obra en la que el escultor ya aplica una característica que será plenamente representativa de su obra; tal y como expusimos al comienzo. Lo que no quita para que, en algunas obras posteriores -sobre todo en las que referencian modelos de estilo salzillesco-, véase la Virgen de los Dolores de Aljucer (1752) emplee puntualmente el ojo de cristal que usó al comienzo de su carrera como escultor-imaginerio.

Muy interesante es, por tener imágenes con ojos tallados y pintados, así como otras con ojos de cristal, el grupo de Nuestra Señora de los Ángeles de la pedanía murciana del Esparragal (1943), realizado para sustituir el desaparecido de Francisco Salzillo. Un conjunto escultórico en el que las imágenes de la Virgen y los ángeles sí tienen ojos de cristal, pero no así la imagen de San Francisco, cuyos ojos son tallados y pintados, al estilo de los que el escultor de Aljucer realizará en sus obras.

Primeros años de la década de los cuarenta en los que el escultor claramente quiere imprimir un nuevo estilo a su obra, y que no solo conseguirá a través de la creación de un estilo escultórico propio, alejado de todo lo anteriormente realizado, sino rambién eliminando de sus imágenes el ojo de cristal

¹ PIÑERA AYALA, M.ª. D. (2021). “Cuatro ángeles de González Moreno para el Cristo del Perdón”, en *Cabildo, Semana Santa en Murcia*, pág. 134-138. Murcia. Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.



A la izquierda, uno de los ángeles que Juan González Moreno hizo para el trono del Cristo del Perdón. En el centro, radiografía del Cristo del Medinaceli en el que podemos ver cómo colocaba Juan González Moreno los ojos de cristal en sus esculturas, separando la mascarilla de la cabeza y vaciando la madera necesaria para encajar el globo ocular, llevando nuevamente la mascarilla a la cabeza y pegándola con adhesivo, más el refuerzo de clavos de hierro. Y a la derecha, una de las imágenes de las Hijas de Jerusalén, en la que podemos ver el ojo tallado y pintado que nuestro escultor aplicó en la gran mayoría de sus esculturas en madera policromada. Fuente: Juan A. Fernández Labaña y CRRM.





Detalles de los ojos que presentan las imágenes del grupo del Santo Entierro (a la izquierda), Virgen de la Amargura (centro) y San Juan (derecha), en los que podemos ver la evolución del ojo en la escultura de Juan González Moreno, en la que vemos como en sus primeras imágenes de la década de los años cuarenta usaba ojos de cristal para, cambiar, y realizar, posteriormente, un ojo tallado y pintado que se convertirá en una característica muy personal de su obra. Fuente: Juan A. Fernández Labaña.

postizo que se venía usando en Murcia desde finales del siglo XVII. Siendo un claro ejemplo de esto, el grupo del Santo Entierro que hizo para la Cofradía Marraja de Cartagena (1959), en el que ninguna de las imágenes lleva ojos de cristal -como si ocurre en las imágenes del grupo de Murcia-, sino ojos tallados y pintados; dada precisamente la distancia temporal entre los dos encargos.

Un ojo de cristal que, gracias a los estudios radiográficos realizados en el Centro de Restauración de la Región de Murcia, sabemos cómo eran insertados, siguiendo, en este caso, la técnica que, desde principios del siglo XIX llevaban haciendo escultores que aquí trabajaron; es decir, separando la mascarilla de la cabeza e insertando los ojos en sendos ahuecados realizados sobre la madera, a fin de poder insertar el globo ocular esférico, que es la variedad de ojo de cristal que empleó nuestro escultor. Una vez fijado este, a continuación, volvía a llevar la mascarilla a su sitio, pegándola con adhesivo y reforzando la unión mediante la inserción de clavos de hierro; tal y como se pudo apreciar en los estudios radiográficos realizados a obras de sus comienzos.



VIO Y CREYÓ

José Antonio López Ríos

El amoroso trino de un pajarito apostado sobre el tejado saluda el amanecer de aquel domingo, el primero de la semana. Fuera un viento de hace muchos siglos agitaba, poderoso, la rama de la olivera. El rocío besaba sus hojas. La escarcha anidaba en la hierba que a sus pies crecía.

Dentro, en el Cenáculo, estaba junto a los demás discípulos. La oscuridad y el aislamiento me rodeaban en un rincón, tapado con una manta. Apenas pude dormir. En mi cabeza resonaban los golpes de martillo blandos en la carne del Maestro, aquella respiración áspera y anhelosa, las palabras entrecortadas, la hemorragia por la herida en el costado.

Todas estas imágenes aparecían en mi duermevela invadiendo mi cerebro, abrasándome el corazón. Desde la sepultura me preguntaba una y otra vez cómo era posible que Jesús, siendo Dios, hubiese podido morir.

Tapado en aquel rincón bajo la manta no podía dejar de llorar.

A mi mente venía aquel momento junto al mar de Galilea cuando dejé las redes y junto a mi hermano Santiago seguimos a Jesús, las bodas de Caná, su primer signo, junto a las palabras de María: “haced lo que Él os diga”, la multiplicación de los panes y los peces, (un ejemplo de compartir lo que uno tiene), la curación del ciego de nacimiento, la mujer adúltera, la resurrección de Lázaro de Betania, la transfiguración del Maestro en el monte Tabor, revelándonos que la pasión es el camino hacia la gloria como “Luz de Luz”, su entrada triunfal en Jerusalén a lomos de un pollino, la Última cena junto a todos nosotros con el mandamiento del amor que se vive en el servicio, la entrega total y la Eucaristía: “amar al prójimo como yo os he amado”, la traición de Judas, los interrogatorios nocturnos ante Anás y Caifás tras ser prendido Jesús, las negaciones de Pedro, la entrega de María como Madre antes de



1. “Pedro y Juan corriendo al sepulcro en la mañana de la Resurrección”, Eugène Burnand. Museo de Orsay -París-



2.- San Juan Evangelista (Tomás Parés, 1951) junto a Jesús Resucitado (Hernández Navarro, 1986) en el Domingo de Resurrección en la localidad de Blanca (Murcia).

expirar en la cruz: “Hijo, ahí tienes a tu Madre”. Tres años predicando por Galilea y Judea con signos y parábolas el Reino de Dios, basado en el amor, el servicio y el perdón como camino a la vida eterna.

Unos gritos nos sobresaltaron al resto de discípulos que en este tiempo habíamos seguido a Jesús. María Magdalena y otras mujeres habían acudido muy de mañana, con las primeras luces del alba, a la tumba en la que fue depositado el cuerpo del Mesías. Con la voz entrecortada, presas del pánico y de la emoción nos relataban que al llegar con los perfumes a la tumba encontraron la piedra removida y que, al entrar, no encontraron el cuerpo de Cristo. Aún desconcertadas, se les presentaron ante ellas dos hombres con ropas resplandecientes. María Salomé, entre sollozos, nos contaba que les dijeron que por qué buscaban entre los muertos al que vivía. Había resucitado de entre los muertos, les dijeron.

Tomás, visiblemente irritado les dijo que estaban locas. Santiago entonces empezó a discutir con María de Magdala visiblemente enfadado acusándola de fantasiosa.

Pedro, que la noche de ser prendido el Maestro lo negó tres veces, me dijo de ir a comprobarlo todo.

Fuimos a toda prisa. El corazón me palpitaba muy rápido. Sentía como si algo me abrasara en mi interior. Era tanta mi impaciencia que, corriendo, alcancé primero la roca excavada en la piedra en la que depositaron al Maestro. Me asomé a la entrada,

vi las vendas en el suelo pero no estaba el cuerpo. Entonces, paralizado, lo entendí todo.

Pedro llegó unos pasos más tarde y, recuperando el aliento, entró y vio la tela con la que envolvieron la cabeza que estaba enrollada aparte.

Cuando al fin me atreví a entrar a la tumba se iluminó mi mente. Recordé aquellas palabras de Jesús acerca de que debía de padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día. Y aquellas otras dirigidas a Marta el día que resucitó a Lázaro en que le decía que Él era la resurrección y la vida.

Todo se había cumplido. Jesús había vencido a la muerte. Ciertamente el que crea en Él, aunque esté muerto, vivirá para siempre.



AGNUS DEI, QUI TOLLIS PECCATA MUNDI, MISERERE NOBIS

Alfonso Sánchez Hermosilla
Médico forense

Es justo reconocer que el estudio científico de objetos arqueológicos como la Síndone de Turín y el Sudario de Oviedo han aportado detalles desconocidos, pero muy significativos, sobre la tortura y muerte del Hombre de la Síndone, quien, según la información científica disponible, bien podría ser Jesús de Nazaret.

Ese conocimiento, permite a los expertos inferir sobre el sufrimiento físico, e incluso emocional del condenado, sobre quien pesaban, no sólo las consecuencias de la tortura y una muerte lenta e ignominiosa, sino también el deletéreo efecto emocional de verse traicionado y abandonado, incluso, por sus más íntimos colaboradores.

Sin embargo, hasta la fecha, se ha pasado por alto un hallazgo relevante, o, para ser más exactos, una ausencia de hallazgos... veamos de que se trata...

Cuando un Médico Forense explora a la víctima de un hecho violento, entre otras muchas cosas, busca la presencia de lo que, en el ámbito de la Medicina Legal y Forense, se denominan **“Lesiones de lucha y defensa”**, se trata de lesiones físicas que se producen cuando una persona se debate ante una agresión, lucha por su integridad física, o, al menos, intenta defenderse. Las lesiones de lucha y defensa más conocidas por el gran público son las lesiones en las articulaciones metacarpo-falángicas de las manos, producidas al propinar puñetazos al adversario, o también las lesiones en los antebrazos al intentar proteger la cabeza de golpes propinados con objetos contundentes. Pero hay muchas más, como es lógico suponer.

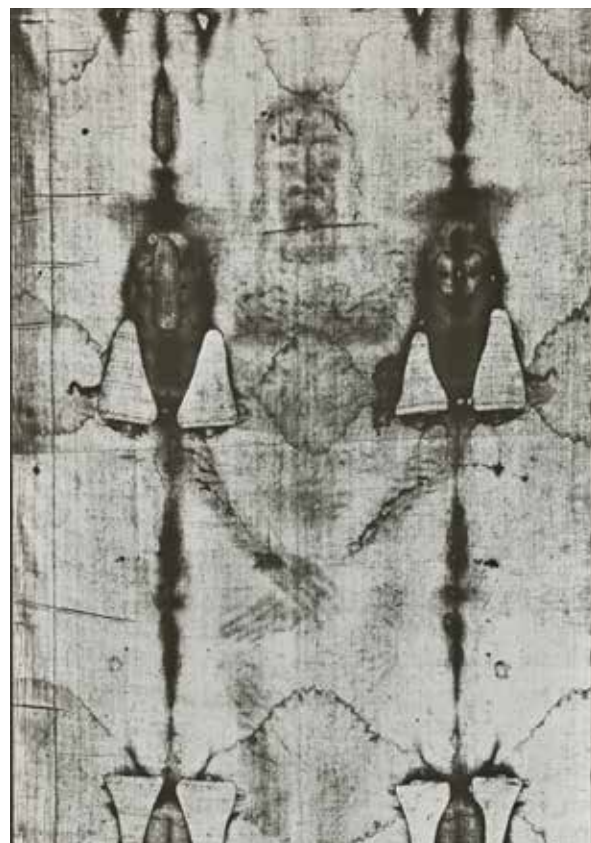
En el caso del Hombre de la Síndone, no se observa ninguna marca atribuible a lesiones de lucha y defensa. Es decir, que, a pesar de ser un varón adulto en plenitud de sus facultades físicas, y,

además, vigoroso, no sólo no luchó por su libertad, su integridad física y su vida, sino que tampoco de defendió en ningún momento de las múltiples lesiones que sufrió.

Por si esto fuese poco, tampoco hizo nada por minimizar las consecuencias de los traumatismos que sufrió, ni siquiera intentando esquivar los golpes, no hizo nada por protegerse a sí mismo. Todas las lesiones son consecuencia de impactos directos y certeros. Sin olvidar que es instintivo, y casi inevitable, intentar hurtar el cuerpo, o una parte de él cuando se es consciente de que se va a recibir un golpe.

En consecuencia, el Hombre de la Síndone, no sólo no luchó, no se defendió en modo alguno, sino





que, además, no se protegió, aceptó con absoluta humildad y mansedumbre la lluvia de golpes que cayó sobre él, sin hacer nada por evitarlo, ni tampoco por minimizar sus consecuencias y mitigar así su sufrimiento, siquiera fuese parcialmente.

La consecuencia de las agresiones sufridas son la presencia de una gran cantidad de sangre y otros fluidos corporales observables en Síndone de Turín y Sudario de Oviedo. Dichas manchas de sangre, en el caso de la Síndone, presentan un sorprendente color rojo, muy alejado del tono parduzco de la sangre antigua, lo que, aún hoy, es motivo de debate entre los expertos. Hasta la fecha, no se conoce con exactitud la causa de este color rojizo, se han barajado muchas hipótesis, como por ejemplo la elevada presencia de bilirrubina en la sangre, como consecuencia de las propias lesiones físicas, pero ninguna de estas hipótesis ha sido demostrada hasta la fecha, ni justifica suficientemente el resultado observado.

La respuesta a este enigma podría estar, para sorpresa de algunos, en los lienzos funerarios de Santa Teresa de Jesús.

En octubre de 2025, tuve el inmenso honor y privilegio de poder hacer una investigación científica sobre dichos lienzos funerarios, con la metodología

de la Medicina Legal y Forense, así como de la Criminalística, a petición expresa de los responsables de su custodia, a fin de emitir un informe científico sobre ellos.

Los lienzos de Santa Teresa de Jesús presentan multitud de manchas de fluidos corporales que muestran algunas analogías con las que se observan en la Síndone de Turín y en el Sudario de Oviedo.

La morfología macroscópica y microscópica de dichas manchas, mostró que sí son compatibles con estar causadas por fluidos cadavéricos lixiviados.

También se encontró la presencia de material biológico contaminante de origen no humano, así como de los efectos ocasionados, tanto sobre el propio tejido, como sobre el material orgánico de procedencia humana, compatibles con la acción de microorganismos colonizadores del tejido – bacterias, hifas de hongos, esporas- que podrían ser indicadores de una biodegradación que aún podría seguir siendo activa. Estos microorganismos son ubicuos y están presentes en casi cualquier lugar y superficie, incluido el suelo en los lugares de enterramiento.

También resulta evidente la presencia de restos metabólicos de la acción de fauna cadavérica macroscópica sobre el tejido, ocasionando daños morfológicos en el mismo tejido, así como sobre el material orgánico de procedencia humana, modificando su morfología y características organolépticas. Estos restos son más abundantes en las zonas próximas a los bordes del tejido, al ser los más expuestos al contacto con el suelo y la superficie de sustentación cuando se produjo el enterramiento.

Estas manchas presentes en los bordes de uno de los lienzos funerarios de Santa Teresa de Jesús, no presentan el mismo color parduzco que el resto, por el contrario, presenta un color rojizo, muy similar al que presentan las manchas de sangre de la Síndone de Turín.

La causa más probable, basándonos en los conocimientos científicos actuales, es la acción metabólica de organismos macro, y microscópicos sobre la sangre y fluidos cadavéricos, cambiando sus cualidades organolépticas, tanto sobre los lienzos funerarios de Santa Teresa de Jesús, como sobre la Síndone de Turín.

Se abre así una nueva e insospechada vía de investigación para la ciencia.

CHARLA CON EL ESCULTOR IMAGINERO DARÍO FERNÁNDEZ.

Darío Fernández Parra (Sevilla, 1973) es uno de los grandes escultores e imagineros españoles. Inició su vocación artística siendo discípulo del imaginero Antonio Dubé de Luque, una de las figuras más importantes de la imaginería andaluza. Cursó estudios en la escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Sevilla, especializándose en Escultura de Madera y Piedra y en Cerámica, y más tarde completó su formación en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla.

Considerado uno de los referentes actuales de la imaginería sacra andaluza y española, su obra destaca por su profunda espiritualidad, tratamiento expresivo detallado, con una técnica que combina tradición barroca, con influencias claras de los maestros del Barroco sevillano (Martínez Montañés, Alonso Cano y José de Montes de Oca) y contemporaneidad.

Ha recibido elogios de distintos medios como ABC, El Confidencial y portales especializados como La Hornacina o Artesacro.

Su producción, a lo largo de décadas, no sólo ha abarcado Sevilla capital (de la que él, de forma modesta, consideraba que no era profeta en su tierra), sino que ha realizado numerosas imágenes religiosas para distintos lugares de España (provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga, Jaén, Huelva, Córdoba, Castellón, Toledo, Ciudad Real...) e incluso del extranjero (como Filipinas o el Reino Unido -Londres-). Su demanda es altísima

En la actualidad se encuentra trabajando en la elaboración de un Cristo crucificado articulado para la recuperación por nuestra Cofradía de la ceremonia del Desenclavo o Descendimiento, tradicional en la misma, prohibida en 1780, y que pueda transformarse en un Yacente.

Se han realizado visitas al taller por parte de representantes de nuestra Cofradía, en el sevillano barrio de la Macarena, centro histórico de la ciudad,

un espacio tradicional donde trabaja a diario.

Le hemos querido hacer unas humildes preguntas y muy amablemente nos ha respondido:

¿Cómo es un día de trabajo en el taller de Darío Fernández mientras realiza una imagen como ésta u otras?

Mis días de trabajo, que son casi todos, son muy completos y tranquilos. La disciplina es fundamental para mí. Entro en el estudio por la mañana después de haber descansado bien y de haber desayunado y estoy prácticamente todo el día en él, parando a medio día para almorzar y descansar un poco. Mi trabajo es muy especial porque es muy complejo y, además, intento y me esfuerzo para hacerlo cada día mejor, eso requiere de mucho tiempo, estudio y concentración. Picasso decía “que la inspiración te coja trabajando”, y es así por lo general. Mi estudio es un espacio creado por mí, donde me siento arropado y cómodo, digamos que es inspirador mi para, es muy tranquilo, un espacio donde es fácil concentrarse, algo tan necesario para la creación.

¿Qué le diría a un joven que quiere ser imaginero?

Que se forme muy bien, toda la formación es poca, y partiendo de la base de que siempre estamos aprendiendo, para empezar es fundamental. Siempre recomiendo que estudie toda la formación reglada que haya, como la Escuela de Arte y la facultad de Bellas Artes, y la compagine con prácticas en un estudio de imaginería. El artista nace y se hace, no cabe una sin la otra.

¿Qué material o materiales está utilizando en esta talla?

Prácticamente cuatro, madera de cedro como soporte, hierro tratado en articulación, cola animal y sulfato como preparación y óleos para la policromía.

¿Puede describir el mecanismo de articulación



que permite el desenclavo y la transformación en figura yacente? ¿Cómo asegura su durabilidad durante las ceremonias de desenclavo?

Es la primera imagen que hago de este tipo y he estudiado todos los mecanismos que se han utilizado a lo largo de la historia, siendo prácticamente visibles en ambas posiciones. La imagen va a estar trescientos sesenta y cuatro días en la cruz y sólo uno como yacente, por lo que he priorizado para que se note lo mínimo cuando esté crucificado. Se trata de un mecanismo metálico y telescópico con un fleje que está introducido en el hombro. Los brazos se sacan y llegado a un punto giran hasta alcanzar la posición de yacente. En el hueco que queda entre el hombro y el brazo se acopla una pieza de madera que llena el hueco y tapa el mecanismo,

Tanto la imagen como el mecanismo están creados para que duren en el tiempo. Después vendrá la segunda parte que es el cuidado que habrá que tener con la manipulación, todas las imágenes sufren con el uso, pero ésta especialmente por su condición, mucho más.

¿Cuánto tiempo ha invertido (o lleva invertido) en el proceso completo de creación de una obra como ésta, desde el boceto inicial hasta la policromía final?

El boceto se crea siempre unos meses o años antes de realizar la imagen y puede llevar de una semana a un mes de estudio y trabajo. La obra definitiva la empiezo prácticamente siempre después de Semana Santa y la termino del todo antes de que me la recojan, normalmente en Cuaresma, por lo que estamos hablando de unos once meses.

Teniendo en cuenta el contexto murciano, donde la imaginería tiene una especial tradición (sobre todo de Salzillo, pero también otros, como Roque López, o más modernamente González Moreno o Sánchez Lozano) ¿Ha incorporado elementos estilísticos tradicionales de la imaginería sevillana o murciana en esta obra, y cómo se fusionan con su estilo personal?

No, ninguna de las dos. En el encargo me dice la Cofradía que la prioridad de la obra es que sea una imagen para el culto diario, que tenga unción y que

genere devoción. Formalmente y estilísticamente me dan libertad y me dicen que sea una obra mía y sincera. No querían nada forzado emulando a una escuela o a otra. Yo aprendí con lo que tenía más cerca, que es la escuela sevillana, que por cierto es muy amplia y variada. Después empecé a estudiar otras escuelas como la vuestra, la castellana, la granadina e incluso otras que hay fuera de nuestro país. Al final creo que mi forma de concebir es muy plural y mestiza, buscando un resultado fresco e inspirador, pero nunca imitado y forzado.

¿Cuáles han sido para usted los mayores desafíos o dificultades técnicas o artísticas al trabajar en una pieza que debe funcionar tanto como crucificado como yacente?

La articulación, y aunque la imagen vaya a funcionar como Yacente, prácticamente va a ser una tarde, como he dicho anteriormente, me he preocupado especialmente para que quede mucho mejor cuando esté en la cruz, que es prácticamente donde va a estar todo el año.

¿Han colaborado o colaboran con usted otros artesanos, en aspectos como la articulación o el acabado?

Siempre intervienen talleres externos, como el carpintero o el dorador cuando la imagen lleva oro. En este caso, han colaborado cuatro talleres en total. Dos talleres de carpintería, uno para el Señor y otro para la cruz e INRI, un tornero fresador y un herrero.

¿Tiene planes para futuras obras similares articuladas para otras hermandades y cofradías?

No, es muy difícil que hoy en día exista la necesidad de hacer una imagen de esta tipología. En treinta y cinco años que llevo de carrera no he hecho nunca nada igual. Me tuve que enfrentar hace dos años a realizar un sistema automático de bajada y subida del brazo izquierdo de la imagen de María Magdalena de la Hermandad del Buen Fin de Sevilla, pero fue totalmente diferente.

¿Qué espera que sientan los cofrades y fieles murcianos cuando contemplen por primera vez al Cristo ya terminado?

Espero que les emocione y se sientan reconfortados y acogidos, que tengan la impresión de que la imagen lleva tiempo con ellos, que la hagan suya y les sirva como transmisor para orar

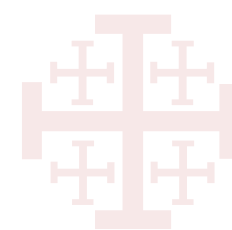
con el Señor y estar en paz. Mi trabajo consiste en eso, si la imagen no cumple con esas expectativas, no hemos hecho nada.

Personalmente, ¿qué supone para usted, como gran escultor, dejar su huella en una Cofradía con tanta historia y solemnidad como la del Santo Sepulcro de Murcia y en su Semana Santa?

Pues un honor, una satisfacción y una responsabilidad muy grandes. Que una Cofradía como la del Santo Sepulcro de Murcia haya puesto en mis manos este proyecto, es mucho, pero además, decir Murcia, para mí como escultor, es decir Salzillo. Recuerdo que ya de pequeño veía imágenes de la Cofradía de Jesús en mis libros del colegio. Ahora una obra mía va a estar en su ciudad compartiendo espacio con su obra. Es maravilloso.

Agradecemos desde “La Concordia” a Don Darío Fernández el habernos dedicado su tiempo a contestarnos y por esta obra, que estamos deseando ver aquí en Murcia, la cual, a tenor lo que cuentan los que la han visto, seguro será extraordinaria, en aras a la recuperación y engrandecimiento de nuestro patrimonio cofrade y para mayor gloria de Dios.

Gracias siempre, Darío Fernández.



EN EL SILENCIO DEL SEPULCRO

Antonio Botías Saus

Hay silencios que no son ausencia, sino presencia honda. El de la tarde del Viernes Santo en Murcia —cuando el cortejo del Santo Sepulcro avanza entre cirios y rezos contenidos— es uno de ellos. No es un silencio vacío: es un silencio cargado de siglos, de memoria compartida, de una ciudad que aprende cada año a mirarse por dentro.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad no es solo una institución penitencial. Es una manera de entender Murcia. En torno a ella se ha ido tejiendo, generación tras generación, una forma de vivir la Semana Santa

que huye del estruendo y busca el recogimiento; que no necesita alzar la voz porque sabe que la emoción auténtica siempre habla en voz baja.

Cuando el Sepulcro sale a la calle, Murcia entera parece detener el pulso. Las piedras antiguas del casco histórico, testigos de tantas idas y venidas, reconocen el paso solemne de un cortejo que no corre, que no se precipita, que sabe que el tiempo —en esa tarde precisa— no se mide en minutos, sino en latidos. El Cristo yace, y con Él yacen también las prisas, las vanidades y el ruido del mundo.



Fotografía: Pepe Álvarez Rogel

Hablar del Sepulcro es hablar de una estética y de una ética. La estética de la sobriedad, del equilibrio, de la belleza sin exceso. Y la ética del respeto, del servicio callado, del compromiso que no busca aplauso. El nazareno del Sepulcro no presume de su túnica ni de su puesto: lo vive como herencia y como responsabilidad. Sabe que representa algo que le precede y que le sobrevivirá.

Y está la Soledad. Siempre la Soledad. Figura imprescindible para comprender el alma de esta cofradía y, en buena medida, de la propia Murcia. La Virgen no llora a gritos; llora hacia dentro. Su dolor es sereno, contenido, profundamente humano. En su rostro se reconoce el de tantas madres murcianas que, a lo largo de la historia, han sabido sostener la esperanza incluso cuando todo parecía perdido.

La revista La Concordia es, desde hace años, fiel reflejo de ese espíritu. Y lo es también gracias al trabajo constante y discreto de quienes, como Antonio Ayuso, presidente de la cofradía, entienden la responsabilidad no como un cargo, sino como un servicio continuado al legado recibido. En sus páginas no solo se cuenta la historia de la cofradía: se custodia. Cada artículo, cada fotografía, cada recuerdo compartido es una pequeña acta notarial del sentimiento colectivo. Porque una hermandad no vive solo en sus desfiles, sino también en la palabra escrita que fija la memoria y la proyecta hacia el futuro.

En tiempos de cambios vertiginosos, la Cofradía del Sepulcro sigue recordándonos algo esencial: que la tradición no es inmovilidad, sino raíz. Y que solo quien tiene raíces profundas puede crecer sin miedo al viento. El Sepulcro permanece, y al permanecer, nos enseña.

Quizá por eso, cuando el paso se pierde en la noche y el último cirio se apaga, queda en el aire una sensación difícil de explicar. No es tristeza, ni siquiera melancolía. Es gratitud. La gratitud de una ciudad que, una vez más, ha sabido reconocerse en el espejo sereno del Santo Sepulcro.

Murcia, en ese instante, vuelve a ser ella misma.



“NO ES POSIBLE, SIN EMBARGO, CONSIDERAR A JUNI COMO UN PRECURSOR DEL BARROQUISMO, EN EL FONDO, ES UN RENACENTISTA...”

*María Dolores Piñera Ayala
Doctora por la Universidad de Murcia*

Fue en 1939, cuando el escultor Juan González Moreno ganó el concurso al artista José Planes para realizar el paso titular de la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia, que venía a sustituir al que realizó el escultor Juan Dorado Brisa en 1896, el Santo Sepulcro.

En aquel momento, la estética imperante era la salzillesca pero el escultor, a pesar de haber realizado sus primeras obras influenciado con dicha estilo, quería trasladar los modelos castellanos y renacentistas, tan estudiados en su juventud, a la obra que estaba previsto realizar.

Para ello, tras obtener el encargo, viajó a Valladolid, donde visitó el Museo Nacional de Escultura; allí pudo empaparse de la obra de Gregorio Fernández y Juan de Juni siendo el Santo Entierro de este último el que sirvió de inspiración para realizar el conjunto procesional del mismo nombre para Murcia. Se trata de uno de los grupos escultóricos en madera policromada más representativos del siglo XVI español, no sólo estéticamente sino también desde el punto de vista técnico, con un tratamiento del estofado llevada al máximo detalle. Dicho conjunto ya había desfilado en 1931 por las calles de Valladolid, en la procesión general del Viernes Santo, pero con la proclamación de la Segunda República el Estado dejó de permitir las cesiones de obras de arte ni tan siquiera en las procesiones

más importantes, según el calendario litúrgico. En 1935, intentaron que el grupo volviera a salir a la calle, pero su deficiente estado de conservación lo impidió. En su lugar, comenzó a desfilarse el Santo Cristo Yacente de Gregorio Fernández.

El escultor francés Juan de Juni realizó el grupo escultórico en los primeros años de 1540. Es indudable su importancia no sólo artística sino también histórica ya que su realización se llevó a cabo con motivo del encargo de la capilla funeraria del franciscano fray Antonio de Guevara, personaje importante en la Corte Española de aquel momento y que también fue obispo de Guadix y Mondoñedo. Se trataba de una capilla del Sepulcro, que Guevara ideó para la casa franciscana de Valladolid. Dicho oratorio fue fundado en 1542, aunque su realización comenzó unos años antes. El retablo formaba parte de otra serie de mejoras que sufragó el mismo Guevara, como la portería de acceso a la casa o las de la garita del monasterio.

La capilla se ubicó junto al altar mayor del templo, en el espacio existente entre el claustro y la portería. Debido a ya no existe la construcción, es posible conocerla a partir de los escritos de aquellos años. En 1660 era descrita como una pequeña capilla de planta cuadrada con dos cuerpos, donde el nicho del altar estaba rematado con yeso vaciado y ricamente estofado. Tenía reja de hierro vaciada



El Entierro de Cristo de Juan de Juni

y decorada ricamente y una vidriera en la zona oriental, que restaba luz al ambiente. El acceso se realizaba a través del claustro a través de una puerta de arco cerrada con una reja. El espacio estaba ricamente decorado con esculturas, de arriba a abajo no se sabe a ciencia cierta si de Juni, con cabezas de querubines y ventanas fingidas de donde asomaban soldados del Pretorio.

En cuanto a la realización del Sepulcro de Cristo, hay que indicar el escultor estuvo influenciado por las directrices que tuvo de fray Guevara, persona muy culta, que estuvo interesado en los escritos de la Antigüedad clásica, que, además, sirvieron de directriz para el diseño del trabajo; esto se puede comprobar sin duda en su producción literaria, siendo Marco Aurelio una de las obras del franciscano con más influencia en la Europa del siglo XVI. En este sentido, el prelado tuvo la inquietud por el desarrollo de las costumbres funerarias, pero siempre en sintonía con las fuentes bíblicas.

Desde el punto de vista de su ejecución, el conjunto del Santo Entierro está compuesto por

esculturas de tamaño un poco superior al natural, donde los dos Santos Varones aparecen en primer término separados por la imagen del Yacente, mientras detrás de la urna se disponen abrazados en el centro María y Juan, con la Magdalena y María Salomé flanqueando la composición. El interior del retablo se completaba con dos sayones de yeso que se ubicaban a ambos lados, a modo de escolta puesta en el Sepulcro para evitar que robaran el cadáver por parte de los discípulos, tal y como contaba el evangelio de San Mateo. Indubitablemente, se trata del momento de la Unción del cuerpo del difunto, previo a su colocación en la tumba, tal y como narraba el propio Guevara en su obra Monte Calvario, consiguiendo el artista trasladar a la madera los escritos del propio cliente. José y Nicodemo sostienen los paños y perfumes con los que ungen el cuerpo yacente del Señor; Guevara escribió como José y San Juan piden el cuerpo de Cristo a María para sepultarlo, consiguiendo un diálogo entre los personajes, donde San Juan sujeta a la Virgen, que se resiste a despedirse de su Hijo, entrelazándose las imágenes estableciendo ambas un diálogo. La figura

de Cristo se apoya en una urna sepulcral siguiendo el esquema tradicional que se utilizaba en Europa en el siglo XVI, que, además, se adorna con los escudos de armas del prelado y una inscripción latina que transcribe un fragmento de un capítulo del Génesis en el que se trata la muerte de Sara. En el grupo cobra protagonismo José de Arimatea, que, ubicándose al lado de la cabeza de Cristo, va vestido con lujosos ropajes y cuyo rostro transmite el paso inefable del tiempo. El personaje se aleja de la escena principal y mira al espectador, al que hace partícipe de la acontecimiento mientras muestra uno de los clavos que le ha quitado a Cristo, un recurso novedoso por parte del escultor y que muestra un cierto interés que tiene el artista en darle protagonismo: es en un sepulcro de su propiedad donde va a ser enterrado el Mesías, en un alarde de respeto y generosidad.

En la ejecución de la figura, es evidente la influencia de la escultura clásica y florentina, especialmente de Miguel Ángel, inspirado posiblemente en los sepulcros de los Médicis de Florencia tanto en las posiciones como en las expresiones; se agudiza el dramatismo de los rostros, Juni se remonta a la época en la que vivieron las figuras, incorporando rasgos judíos y romanos. Presta mucha atención a la vestimenta, sin repetir los modelos, incorporando detalles como los turbantes, de tipo oriental.

Sin duda, el autor tuvo que seguir las indicaciones del mecenas de la capilla, logrando la armonía entre lo clásico y lo barroco, influenciado por el momento histórico que le tocó vivir.

La historiadora del arte María Elena Gómez-Moreno decía: *No es posible, sin embargo, considerar a Juni como precursor del barroquismo. En el fondo es un renacentista, creador de tipos artísticos al igual que Miguel Ángel, aunque su espíritu norteno repudia la contención y el orden clásicos. Fue el verdadero renovador de la escultura castellana, creando una escuela que podemos calificar de "manierista", pues conserva lo externo de sus tipos, sin la fuerza del genial maestro.*



HACIA EL CENTENARIO

Manuel Ramón García-Garre

Presidente de la Real Hermandad de Caballeros de la Virgen de la Fuensanta

La devoción a María de la Fuensanta ha ido creciendo y arraigando profundamente, no solamente en la ciudad de Murcia y su huerta, sino también traspasando sus propios límites, llegando a muchos lugares del mundo. Pocos acontecimientos han sido tan importantes como aquel 24 de abril de 1927, Monseñor Federico Tedeschini, Nuncio Apostólico de Su Santidad el Papa Benedicto XV alzó la Corona cuatro veces en las cuatro direcciones, bendiciendo al pueblo emocionado en cada una de ellas: *“en ese momento multitud de globos de colores y albas palomas poblaron el espacio, a la vez que todas las campanas de las iglesias volteaban alborotadas y las aclamaciones de la muchedumbre se elevaban al cielo”*. (Fig.1).

En el Libro “Crónica de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia” editado en 1928, se describe el acto central de la ceremonia con la prosa florida de la época. Comienza así: *“revivir con los lectores aquella semana inolvidable para todos los murcianos que, residiendo aquí, o habiendo acudido de lejos al cordial calorcillo patrio, presenciaron las escenas brillantísimas de la Coronación Canónica de nuestra amada Madre y Patrona María Santísima de la Fuensanta.”*. Quedo reflejada en este libro la colaboración de la Parroquia de San Bartolomé. La Corte de Damas de la Virgen de la Fuensanta, pertenecientes a esta parroquia, llevaron a cabo cuatro recaudaciones. Además, la propia Parroquia realizó una quinta. También participó en la procesión del 25 de abril de 1927:

Recaudación presidida por D^a Soledad López Tuero, presidenta de la Junta de la San Bartolomé.

Recaudación presidida por D^a Rosa Seiquer de Llovera, vocal de la misma sección.

Recaudación realizada por D^a Carmen Lorca de Peña, vocal de la Junta de San Bartolomé.

Recaudación presidida por D^a Dolores Torres, viuda de Peña, vicepresidenta de la junta de San Bartolomé.



Fig.1. Nuestra Señora de la Fuensanta.

La Parroquia realizó su propia recaudación por Doña Teresa Malo de Molina de la Cierva (esposa de D. Isidoro de la Cierva).

San Bartolomé participó en la procesión triunfal; este acontecimiento se recoge de la siguiente manera: *“la Parroquia de San Bartolomé, con los estandartes de Adoración Nocturna de las parroquias de Hellín, de Monteagudo y Murcia, y el paso de Santa Lucía.”*.

Adentrándonos en el momento histórico, D. Francisco Alegría en la Revista Fuensanta 6 dice: *“La celebración del centenario de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta habrá de suponer un acicate a la centralidad que la Santísima Virgen tiene en medio del pueblo murciano, que lejos de ser una*

devoción secundaria, se erige como principal eje de la espiritualidad murciana: una fe en Cristo esencialmente mariana."

Cuando caminas por el centro de la ciudad, pasas por calles, cuyos nombres fueron claves en la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuensanta: D. Francisco Martínez, D. Isidoro de la Cierva, D. Narciso Clemencín, D. Pedro Jara Carrillo, D. José Loustau. Quiero destacar la figura de D. Isidoro de la Cierva, quedando reflejado en el libro de actas en la última reunión de aquella comisión, el 7 de septiembre de 1928 el agradecimiento que el Sr. Obispo le hace:⁵ *"reitero mi felicitación a todos los presentes y muy especialmente a D. Isidoro de la Cierva, verdadero campeón de este acontecimiento."* (Fig.2).



Fig.2. Isidoro de la Cierva Peñañel. Presidente de la Comisión de Recaudación y principal propulsor de la Coronación.

Después de casi cien años, la historia nos pone a nosotros en esta misma situación. Como miembro de la Comisión⁶ encargada de los actos debo confesar que siento, por un lado, un inmenso agradecimiento de formar parte de ella, y, por otro lado, un profundo vértigo. Tenemos la certeza de que la Virgen nos lleva de su mano, somos conscientes de este privilegio que es sin duda un regalo de Ella. Nos adentramos en este presente y futuro con responsabilidad, sabiendo que somos meros instrumentos, pero que todos juntos llegaremos a hacer realidad este gran proyecto, para ensalzar a nuestra excelsa Patrona.

Que los ecos del aquel 24 de abril de 1927 sean el

preludio del próximo 11 de abril de 2027, en el que se vuelva a repetir el mismo escenario, con diferentes personas, y pasado y presente estén unidos por el fervor hacia el consuelo de este murciano jardín, con la firme convicción de que somos los pétalos de esa rosa, cuyo cáliz formamos sus hijos. Ella nos sabrá guiar por el mejor de los caminos e incluso cuando nos fallen las fuerzas, sabemos que nos dará la mano para continuar.

El desarrollo de todos los actos está descrito en un dossier, presentado al Sr. Obispo de Cartagena, Monseñor D. José Manuel Lorca Planes que junto con el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral han aprobado. En él desarrollamos las iniciativas que tendrán lugar, así como los responsables que se encargarán de ello con la creación de comisiones y subcomisiones.

Tendrá lugar:

Un Año jubilar. Comenzando el tercer domingo de pascua de 2026 y culminando el tercer domingo de pascua de 2027. Del 99 aniversario de la Coronación al centenario de esta.

Una gran misión evangelizadora, que tendrá tres fases:

La Virgen de la Fuensanta visitará la huerta de Murcia (20 de abril-14 de junio de 2026). Siendo la primera parroquia en visitar los Dolores y terminando en Algezares.

Visitas extraordinarias (8 de octubre al 18 de octubre): Archena, Las Torres de Cotillas, Sucina, Corvera, Lorquí, Ceutí, Alguazas, Ribera de Molina y Molina de Segura. Concluiremos esta peregrinación el día 18 de octubre por la tarde con una eucaristía por los difuntos en el cementerio de Nuestro Padre Jesús.

En 2027 visita a las parroquias de Murcia (durante toda la cuaresma). Bajando la Virgen el primer jueves de cuaresma.

Durante este tiempo tendremos paradas especiales en hospitales y residencias de ancianos, lugares dónde la Virgen será portadora de esperanza y consuelo, así como en el centro penitenciario de Murcia I. También tendrá lugar la visita a diversos ambientes militares, culturales y académicos: la BRIPAC, la Universidad de Murcia y la Universidad Católica.

Exposición conmemorativa. Conocedores de la gran devoción que la Virgen suscitó a la cultura del pueblo murciano, inspirando a pintores, escultores y a otros artistas, tendrá lugar la muestra de diversas obras.

Congreso Mariológico. En él se llevarán a cabo conferencias, concursos musicales y literarios y diversas actividades relacionadas con el ámbito cultural.

Una Corona de caridad, donde seamos la esperanza de aquellos que más lo necesitan. Los donativos irán dirigidos a las necesidades que el Sr. Obispo determine, como conocedor de las circunstancias de nuestra diócesis.

Una ofrenda histórica, un ajuar completo para la Virgen de la Fuensanta, regalo de Murcia a su Patrona, que siempre recuerde este gran acontecimiento. Al igual que aquel 24 de abril de 1927 llevó el terno en terciopelo rojo bordado en oro, el cual ha sido y es uno de los mantos más emblemáticos de su rico ajuar, este nuevo terno será recordado en generaciones venideras.

Nuestro profundo agradecimiento al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, a la Corte de Damas de Nuestra Señora de la Fuensanta y la Real Hermandad de Caballeros de la Virgen de la Fuensanta por su constante trabajo, para engrandecer todos los actos que pasaran a engrosar un capítulo de la historia de esta ciudad de Murcia.

Que esta efeméride se encamine verdaderamente a promover la caridad del pueblo murciano, que a lo largo de su historia siempre mostró su generosidad y amor a su nuestra patrona, Nuestra Señora de la Fuensanta. Que los frutos que surjan durante este acontecimiento sean la expresión máxima del amor a Dios y al prójimo por medio de María, con la firme convicción de que nuestras oraciones pasan por su camarín.

Comité organizador del centenario de la coronación:

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes
M.I. Rvdo. D. Tomás Cascales
M.I. Rvdo. D. José Antonio Ibáñez
M. I. Rvdo. D. Francisco Alegría
M.I. Rvdo. D. Ramón Navarro Gómez
D.ª M.ª Del Pilar Cáceres Hernández-Ros
D. Manuel Ramón García -Garre

Notas:

- 1 "Crónica de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta" (1928)146.
- 2 "Crónica de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta" (1928) 6.
3. "Crónica de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta" (1928) 156.
4. Alegría Ruiz, FJ (2022) Fuensanta (6), "Un centenario a preparar" 20-21.
5. Excmo.e lltmo. Sr. P. Vicente Alonso y Salgado. Obispo de Cartagena, Presidente de Honor.
6. Dossier "Centenario de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta" 2025. Apartado 2



EL SEPULCRO COMO PUERTA DEL CIELO

“SILENCIO, MÚSICA Y MISTERIO PASCUAL”

Pedro Torrano Iniesta

Comisario de Cultos y Patrimonio Artístico de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro y Organista

En el corazón del misterio pascual, el Sepulcro se presenta como un espacio teológico singular: lugar de silencio absoluto y, paradójicamente, umbral de la alabanza eterna.

Allí donde la palabra se extingue y la acción cesa, comienza una espera cargada de sentido. No es un silencio vacío, sino un silencio preñado de música, como la pausa que precede a la nota definitiva.

La teología reconoce en el sepulcro de Cristo la plena realidad de su muerte y, al mismo tiempo, el inicio de la victoria sobre ella. Este tiempo, litúrgicamente expresado en la tarde de Viernes Santo y durante el sábado, es la jornada del gran silencio de la Iglesia.

No se canta, no se proclama, no se celebra. Y, sin embargo, este silencio no es ausencia, sino contención: la historia entera aguarda la irrupción del canto nuevo de la Resurrección.

Desde esta perspectiva, la música adquiere un valor profundamente simbólico. Toda música nace del silencio y hacia él retorna. El sepulcro, como el silencio musical, no es negación del sonido, sino condición de posibilidad. Así como la pausa da sentido a la melodía, el sepulcro da sentido a la Pascua. Sin él, la Resurrección no sería victoria, sino simple continuidad.

En la tradición cristiana, la Resurrección es presentada como un **canto nuevo** (cf. Sal 96,1), una alabanza que brota tras haber atravesado la muerte. El sepulcro es, por tanto, el lugar donde se gesta

ese canto. En su oscuridad se prepara la armonía definitiva, la que ya no será interrumpida por el dolor ni por el pecado. De ahí que pueda hablarse del sepulcro como puerta del Cielo: el umbral que conduce del silencio terreno a la música eterna de la comunión con Dios.

La piedad popular murciana ha sabido expresar este misterio con especial hondura a través de la música procesional. Las marchas fúnebres, contenidas y sobrias, no son solo expresión de duelo, sino pedagogía de la esperanza. En sus tempos lentos, en sus frases graves y en sus silencios internos, la música acompaña al Cristo Yacente hacia el sepulcro, pero lo hace sabiendo que ese camino no es definitivo.

Así, cuando la música se detiene ante el Sepulcro, no concluye: espera. Como la Iglesia en el Sábado Santo, permanece en actitud de vigilia. La última palabra no la tiene el silencio de la tumba, sino la irrupción gloriosa del Aleluya. Entonces, la puerta del sepulcro se abre y el silencio se transforma en música plena.

Contemplar el sepulcro desde esta clave musical y teológica nos permite comprender que la fe cristiana no huye del silencio ni del dolor, sino que los atraviesa. Porque solo quien acepta la pausa puede escuchar la melodía. Y solo quien entra con Cristo en el sepulcro puede participar del canto eterno del Cielo.

Para Benedicto XVI, el Sepulcro no es el final ni un simple lugar de silencio sino un umbral, un

paso, hacia la vida eterna, en sus catequesis y escritos insiste que para el cristiano la fe no termina en la tumba pues la resurrección ha de ser el verdadero centro de todo cristiano.

A lo largo de la historia encontramos diversas obras musicales que tratan directamente la figura del sepulcro como un espacio de transición sagrada, como la Sinfonía del Santo Sepulcro de Vivaldi que es una obra instrumental que utiliza texturas sombrías y armonías tensas para evocar la atmósfera del sepulcro, sirviendo como una preparación espiritual para la gloria de la resurrección. También encontramos obras muy conocidas como los Requiem de Mozart, Fouré o Tomás Luís de Victoria entre otros.

Para Johann Sebastian Bach (1685-1750) el sepulcro es la liberación definitiva. En sus cantatas y pasiones, la muerte es a menudo descrita como un “dulce sueño” o un umbral hacia la paz. En la cantata Bwv161, el texto pide explícitamente la llegada de la muerte para poder “entrar en el jardín del cielo”. El sepulcro no es el final, sino la cama donde se espera el despertar eterno.

Destacaremos a Franz Liszt (1811-1886) que en su etapa final se volcó en la música religiosa, tratando el sepulcro de forma casi minimalista y esperanzadora. En su obra Vía Crucis en la estación XIV (“Jesús es puesto en el sepulcro”), la música no suena trágica, sino serena, sugiriendo que la piedra que cierra la tumba es, en realidad, el portal a la resurrección.

Con Gustav Mahler (1860-1911) vemos la obsesión con la trascendencia que culmina en la idea de que el entierro es el prelude necesario para la gloria. Este ejemplo lo vemos claramente en su sinfonía nº2 “Resurrección” el primer movimiento representa un rito funerario ante el sepulcro, pero el final estalla en una visión del cielo donde el alma se eleva. Sus versos dicen: “Moriré para vivir”.

Por ultimo, otro gran ejemplo puede ser Oliver Messiaen (1908-1992) cuando une el misticismo con la música moderna. Para él, el paso por la tumba es un estallido de color y luz divina. Esta idea la podemos ver en su obra L'Ascension (obra de órgano) centrada en la subida de Cristo, la obra medita sobre cómo lo terrenal (el sepulcro) es dejado atrás para que el alma “vuele” hacia un paraíso lleno de armonías complejas.



Alejandro Molina - Devociones Murcianas



LAS FRASES DE JESÚS EN LA CRUZ

Francisco Martínez Fresneda (OFM)

«Hoy estarás conmigo en el paraíso»

Existe en los Evangelios un grupo de frases que Jesús pronuncia en la cruz para edificación del pueblo cristiano. Ellas representan la riqueza espiritual que dimana de su sacrificio y que los creyentes recuerdan para situaciones de dolor y sufrimiento, situaciones que viven como personas y como comunidades no admitidas en el mundo religioso judío y pagano. Son siete frases: una en Marcos y Mateo (15,34; 27,45), tres en Lucas (23,34.43.46) y otras tantas en Juan (19,26.28.30). Las frases tienen dos tendencias: las que tratan de evocar la conciencia de Jesús en estos momentos y mostrar su último objetivo y las

que dirige a su madre y al discípulo predilecto, al compañero de crucifixión, ya expuesta, y al Padre por los que le han condenado.

«Con él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Mc 15,27par). El dato apunta a que Jesús es crucificado en una condena colectiva. No es solo él al que se ejecuta. La Misná enseña que está prohibido emitir dos condenas de muerte y realizarlas en el mismo día. Pero no es nuestro caso, pues los romanos suelen ejecutar a varias o a muchas personas a la vez. Ningún



Fotografía: Antonio Jiménez Lacárcel

precepto o costumbre se opone a ello. Se habla de bandidos, de malhechores en correspondencia a la cita de Isaías (53,12) que afirma que el siervo «fue contado entre los pecadores», o como se queja Jesús cuando es apresado en Getsemaní (cf Mc 14,48; Mt 26,55). Los reos crucificados, que alteran el orden público o desobedecen los preceptos divinos, son dos y, contando con Jesús, suman un número emblemático. Para Juan (19,18), Jesús está en el centro, entre los dos; los Sinópticos dicen lo mismo, pero colocados **«a su derecha y a su izquierda»**; y **«lo injuriaban»** (Mc 14,32par).

Con este dato, Lucas elabora un párrafo continuando las ofensas de los soldados y los jefes del pueblo. Presenta a los dos bandidos de una manera antitética, como lo ha hecho con Zacarías y María (Lc 1,5-38), Jesús y Juan (7,33-34), Marta y María (10,38-42), el rico y el pobre (16,19-31), el fariseo y el publicano (18,9-14). Así uno le injuria, el otro no: **«Uno de los malhechores colgados lo insultaba: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros. El otro le reprendía: Y tú, que sufres la misma pena, ¿no respetas a Dios? Lo nuestro es justo, pues recibimos la paga de nuestros delitos; éste, en cambio, no ha cometido ningún crimen»** (Lc 23,39-41). El malhechor apela al poder mesiánico para eludir el calvario de la cruz. Éste, en el tiempo de Lucas, es fuente de salvación, y a ella se remite el «mal ladrón». Jesús guarda silencio, como lo ha hecho con las injurias anteriores. La respuesta la recibe de su compañero, que le llama la atención sobre el temor al juicio divino al que se va a someter muy pronto. Este juicio también sobrevuela su conciencia y, comparándose con la inocencia de Jesús, la abre a la responsabilidad de su propio pecado. Reconocerse pecador es el primer paso de la conversión, que se afianza con una llamada a la misericordia de Jesús, tan típica en la teología de Lucas (10,25-37), porque **«no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se arrepientan»** (Lc 5,32). La declaración de la inocencia de Jesús que viene de uno de los malhechores contrasta con la solicitud de muerte para Jesús por parte de los garantes de la religiosidad judía (Lc 23,18.20.23).

«Jesús le respondió: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43). Hay una constante en la experiencia creyente cristiana que después de la muerte el hombre obtendrá la visión de Dios, un conocimiento personal que se entiende como comunión. No es una cuestión intelectual u objetiva, sino existencial, de convivencia. **«Queridos, ahora somos hijos de Dios, pero aún**

no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3,2). Es lo que desea Pablo ardientemente: morir para reunirse con el Señor (cf. Flp 1,23), como Esteban cuando sufre el martirio (cf. Hech 7,59), o Jesús cuando recibe al buen ladrón en el paraíso en el día de su muerte (Lc 23,43). No hay que esperar a la resurrección colectiva al final de los tiempos, sino que la persona, al morir, podrá reunirse y conocer al Señor cara a cara (cf. 2Cor 5,8; Lc 16,22; 1Ped 3,19). El encuentro motivará la semejanza con Cristo como hijos de Dios, que en la vida presente la experimentamos en un estado imperfecto. Esta enseñanza tiene su raíz en las parábolas evangélicas del convite de bodas (cf. Mt 22,1-14; o de las vírgenes prudentes (cf. Mt 25,1-13); etc., como en el cuerpo de los escritos de San Juan: **«Padre, deseo que los que tú me has dado estén también conmigo allí donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo»** (Jn 17,24; cf. 14,3). La visión de Dios como vida y amor (cf. Mt 5,8; 1Cor 13,12; 1Jn 3,1; etc.) se transforma poco a poco en vivir con Cristo, convivir con Cristo, ser con Cristo.



85 AÑOS...

*Antonio Trigueros Parra
Mayordomo de la RMI del Santo Sepulcro*

“Ayer tarde, a las cinco y media, tuyo lugar solemnemente en la iglesia parroquial de San Bartolomé la bendición del nuevo paso del Santo Sepulcro, obra del escultor murciano Juan González Moreno, y que en la noche del próximo viernes saldrá por vez primera procesionalmente.

Actuó el ilustrísimo señor Vicario general del Obispado, doctor Álvarez Caparrós. Asistieron el alcalde de la capital, el presidente de la Diputación, el delegado de Hacienda, jerarquías del Movimiento, los presidentes de las Ilustres Cofradías del Perdón y de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, representantes de la de N.P. Jesús y la Junta en pleno y cofrades de la Concordia del Santo Sepulcro. La iglesia estaba llena de fieles.

Después de la bendición, y por voces del Orfeón Fernández Caballero, y acompañadas por profesores de la Sinfónica, se entonó un solemne Miserere.

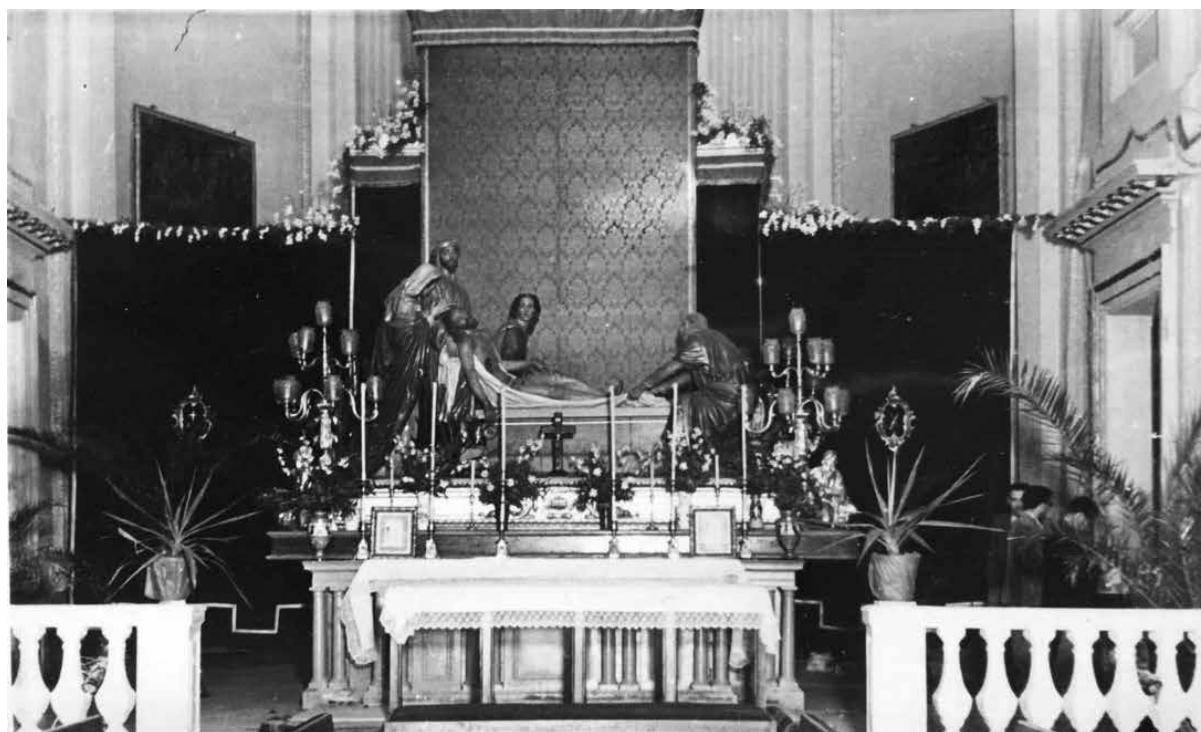
El precioso paso, profusamente iluminado, ha sido colocado en nave central de la iglesia para que pueda ser visitado por los fieles.

Los elementos de la Directiva de la Concordia, y muy

especialmente su presidente, don Carlos Aransay, están recibiendo con este motivo muchas felicitaciones.”

(Diario “La Verdad”, noticia “**Bendición del nuevo Paso del Santo Sepulcro**”, del Miércoles Santo, 9 de abril de 1941, referida al día anterior).

La historia de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo es la de una paulatina adquisición o recuperación de su patrimonio. Indudablemente, su pérdida más triste, importante y reciente fue la que sufrió en el verano de 1936, cuando todo el patrimonio de la Cofradía que se encontraba en la iglesia de San Bartolomé, pereció pasto de las llamas, del salvajismo, de la incultura y del odio, incluyendo el Paso Titular, el Santo Sepulcro, con su Cristo Yacente articulado atribuido popular y tradicionalmente a Nicolás de Bussy (si bien, como señala Fernández Labaña, nada tenía del escultor estrasburgués afincado en Murcia), completado en 1896 por el trono compuesto con ángeles realizado por el escultor valenciano Juan Dorado Brisa.



El Sepulcro en el taller de Juan González Moreno (Archivo Municipal de Murcia)

En la Semana Santa de 1939 solamente dos Cofradías de la Ciudad pudieron sacar sus procesiones a la calle, ambas el Viernes Santo, 7 de abril: a las 6 de la mañana, la de la hermana Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que milagrosamente salvó sus sagradas imágenes, tanto el Titular, como las del genio Francisco Salzillo y Alcaraz; y nuestra Cofradía, con la procesión del Santo Entierro, a las 7 de la tarde, desde la Catedral, el Santísimo Cristo del Perdón, Titular de la Cofradía hermana (que salió encabezando la procesión), la Santísima Virgen de las Angustias, San Juan Evangelista y la Santísima Virgen de la Soledad, salvada por Don Enrique Ayuso Miró, y luego por su viuda, Doña Concepción Serrano Miró. Como se necesitaba un Cristo Yacente procesionó el de la iglesia de San Juan de Dios, obra de Diego de Ayala -1570- (hoy Titular de la Cofradía hermana), acoplando la imagen a andas cedidas por Doña Matilde Saco, de la Cofradía del Sagrado Corazón de Santo Domingo. De regreso a la Catedral hubo que precipitar la entrada de la procesión a causa de la lluvia.

La nueva imagen del Titular, al parecer, tras

certamen al que concurrieron escultores de distintos lugares de España, organizado por la Cofradía (entonces Concordia) del Santo Sepulcro fue encargada, bajo la Presidencia de Don Carlos Aransay Martínez, al genial escultor murciano, de Aljucer, Juan González Moreno.

Para la Semana Santa del año 1940 indicaba el “Diario de Murcia” que “*Siguiendo su piadosa y tradicional costumbre, la Cofradía de la Concordia del Santo Sepulcro hará desfilar por las calles de la capital el cortejo nazareno que tanto caracteriza a la Semana Santa murciana. (...) La Cofradía ha puesto un especial empeño en que este año figurara en el cortejo pasionario del Santo Entierro un magnífico trono del Titular, pero es de tal importancia la obra que en estos momentos realiza el escultor murciano Juan González, que no podrá ser terminada para el día de Viernes Santo. (...)*”.

En un principio, se habló de que, del grupo escultórico que estaba realizando González Moreno, solamente procesionaría el Cristo Yacente en una urna profusamente iluminada, aunque, según testimonio de la época, finalmente lo hizo el boceto del Cristo, ya desde nuestra sede, San Bartolomé. Era el Viernes Santo, 22 de marzo de 1940.



Se calculaba entonces que el nuevo grupo del Santo Entierro iba a importar 40.000 pesetas, aunque, finalmente, fueron 60.000 pesetas su precio (entre 25.000-30.000 euros en 2026, aunque, lógicamente, su valor hoy no es tangible), de los cuales 50.000 pesetas fueron por donación de los fieles.

La primera fotografía pública (que sólo abarca parte del grupo escultórico) del nuevo Santo Sepulcro la recoge el diario "La Verdad" el Viernes de Dolores, 4 de abril de 1941, con el titular "*Está laborando por su esplendor, la Concordia del Santo Sepulcro*". A continuación, describía el Paso, ya terminado y lo que representaba, y sentenciaba: "*Creemos con sinceridad que Murcia no estuvo ausente de la inspiración ni de la ejecución de este paso, sería disparatado decir que es de la escuela de Salzillo; pero, no sería justo negar que es de la escuela de nuestro propio ambiente. Pronto será el pueblo fiel quien otorgue su fallo, cómo juez obligado*".

Aquel 1941 no se celebró Quinario, pues la imagen del Titular no estaba terminada en las fechas de los cultos. En su lugar tuvo lugar una "misa de comunión" en San Bartolomé, con la bendición del nuevo Paso Titular el Martes Santo, día 8 de abril de 1941, con gran asistencia de fieles y las autoridades religiosas y civiles indicadas, tal y como se indicó al comienzo, y "*el Presidente nato, Muy Ilustre Sr. D. Juan de Dios Balibrea, Párroco de San Bartolomé*". Regía la Diócesis de Cartagena y bendijo las imágenes el Provisor General del Obispado Muy Ilustre Sr. D. Antonio Álvarez Caparrós, por ausencia del Obispo D. Miguel de los Santos Díaz y Gómara.

La procesión del Santo Entierro con el estreno del Santo Sepulcro de González Moreno tuvo lugar



el Viernes Santo 11 de abril de 1941, saliendo a las ocho de la tarde desde San Bartolomé y formada por Cruz guión y tenebrarios, Santísimo Cristo del Perdón y acompañantes, Santísima Virgen de las Angustias y acompañantes servitas; Santo Sepulcro, al que dio escolta la Guardia Civil; San Juan Evangelista, acompañado por una representación de la Archicofradía de la Sangre; y la Santísima Virgen de la Soledad, y seminaristas de San Fulgencio con orquesta y voces. Presidía el Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín.

Hoy, 85 años después de que Juan González Moreno lo concibiera y concluyera, contemplamos a ese Cristo siendo depositado en Sepulcro, sujetado por José de Arimatea, ante la presencia de su Madre, que intenta acariciar a Jesús; de San Juan, recogiendo la mano inerte del Maestro; mientras María Magdalena está abatida y Nicodemo de rodillas. No sólo es el sufrimiento, no sólo es la oscuridad y la muerte. Porque después de todo ello, llegará la Luz y la Resurrección. Y llegará también para nosotros, porque Él mismo dijo que era "Camino, Resurrección y Vida".

Valga este humilde artículo, como pequeño recuerdo, eterno agradecimiento y tributo a todos los que recuperaron la tradición religiosa y nazarena, y a todos los que han contribuido a lo largo de la historia de nuestra Cofradía a la reactivación de la misma y de su patrimonio: Cofrades, Presidentes, miembros de Juntas, escultores y restauradores, tronistas, artesanos, fieles... , en especial, los que lo hicieron tras las penurias de una contienda civil y, rogando a Dios, que en estos tiempos actuales, prevalezca siempre la "Concordia" y no el enfrentamiento.

CON LA CRUZ EN LA PASCUA GLORIOSA: DESDE LA TIERRA SANTA A NUESTRA SEMANA SANTA Y PASCUA DE RESURRECCIÓN

Fr. Rafael Sanz (OFM)

En el mes de febrero del año 2026 comenzamos el itinerario que pasando por la Cuaresma nos lleva hasta la Pascua; es un camino que nos acerca paso a paso al encuentro del Señor crucificado y resucitado, paso a paso lo hacen las Cofradías y hermandades en las procesiones, *lo hará también la Cofradía del Santo Sepulcro, de honda y perseverante continuidad*. Es el modo de volver a vivir y a emocionarnos con

las palabras, los gestos y los hechos que conocemos y vemos representados en nuestras procesiones de Semana Santa, en los desfiles pasionales y en las celebraciones del *Viacrucis* o de los *Oficios litúrgicos del Jueves y Viernes Santo* y *contemplamos en el silencio asombrado durante el Sábado santo*.

Todo este proceso nos lleva a la historia vivida y



Fotografía: Pedro Soler Bueno



padecida en la Tierra Santa, en la tierra prometida por Dios al pueblo de Israel, desde Abrahán y Moisés hasta Josué que condujo a las doce tribus “a la tierra que mana leche y miel”, al otro lado del Jordán desde el desierto de Moab. Es la geografía física y humana que hoy también recordamos por noticias repetidas y renovadas con dramáticas consecuencias desde hace tiempo que nos hablan de violencia, muerte y dolor, *de una ausencia de concordia y reconciliación que destruye tantas vidas, aniquila a las personas*. Parece que la pasión y muerte de Jesús se sigue repitiendo en la pasión y muerte de tantas personas sin que haya una decisión que puede parar esa violencia.

Viene a cuento todo este preámbulo para darle un poco de sentido a todo lo que supone para nuestros cofrades, hermandades, vecinos, las celebraciones que nos acompañarán en los próximas semanas, tanto en la ciudad de Murcia y en las ciudades más representativas de la región, Cartagena, Lorca, Jumilla, con verdaderas representaciones gráficas y de una calidad artística y una finura garantizadas por la maestría excepcional de los artistas que reflejan tanto el esplendor de los hechos representados como la hondura humana y divina que nos evocan, se puede contemplar en el paso del Santo Sepulcro que esculpió Juan González Moreno. Son algo más que historia o arte para darnos a conocer el valor supremo de la solidaridad, del peso humano de los gestos que salvan y del dolor transfigurado que supera la dura hostilidad y la maldad, dándonos una esperanza llena de ternura y de ánimo en nuestros días convulsos y polarizados. Esto es especialmente urgente en la Tierra Santa de hoy, para los israelíes y los palestinos, para Gaza y para el Oriente medio, tierra de gracia y de dolor, entonces y ahora.

Es también parte del profundo simbolismo que la Cruz nos enseña. *No es sólo el instrumento donde se ejecuta a un condenado* (hoy hay tantas formas, a veces sutiles, de ejecución, incluso parecen refinadas, pero son tan destructivas como las de la antigüedad). La cruz como lugar del sacrificio es un signo que aparece inscrita en el cosmos. Ya lo vieron los antiguos Padres de la Iglesia, recordando la importancia de la Tierra Santa, cuando dicen que el ser humano, por caminar erguido y poder extender los brazos ya forma una cruz; “la cruz del Gólgota está así anticipada en la estructura del cosmos; el instrumento del martirio, en el que murió Jesucristo, está representado en la estructura del universo” (J. Ratzinger, *El espíritu de la liturgia*, p.148). En Ireneo de Lyon († 200 ca.) también se encuentra la cruz como un sello de lo que es la estructura del universo. El crucificado,

escribe, “y porque es, él mismo, la *Palabra (Verbo)* de Dios Todopoderoso, que en su condición de invisible está entre nosotros extendido por todo este universo (visible) y abraza su largura y su anchura y su altura y su hondura, pues por medio de la *Palabra* de Dios (del *Verbo*) fueron dispuestas y gobernadas todas las cosas, la crucifixión visible del Hijo de Dios tuvo también lugar en esas dimensiones anticipadas invisiblemente en la forma de cruz trazada por Él en el universo” (Ireneo de Lyon, *Epideixis*, 34 p. 130).

La dimensión del cielo y de la tierra, así como los cuatros puntos cardinales del cielo, cruce del norte y el sur con el este y el oeste, son un reflejo de esta cruz cósmica, que alude al alcance universal del acontecimiento redentor que tuvo lugar en Jerusalén, y se anuncia y reconoce en la cruces de guía de nuestras procesiones, en el Cristo de Salzillo que llevan los portadores de la Hermandad de la Cofradía del Santo Sepulcro (*los maristas*). La cruz no es un regalo o adorno reluciente, se refiere a los humillados, abusados, privados de derechos, que son noticia cuando quedan al margen de la atención social o son sólo una noticia, pro su padecimiento recuerda al signo de la cruz, el palo vertical de la cruz, que puede evocar el poder de quien juzga o condena o juega con la vida de las personas. Pero en el cruce con el palo vertical el brazo horizontal desarma el símbolo del poder y no borra el sufrimiento, sugiere la pregunta por el orgullo humano y la auto-referencia, para que no se pierda nadie en la inmanencia del mundo y sus numerosas distracciones y engaños; eso nos muestran nuestras procesiones de la Semana Santa, y nos siguen llamando la atención mirando al cielo, mirando hacia arriba para no borrar con el olvido la trascendencia y a la vez valorar el vínculo indisoluble que abre los brazos y vuelve la mirada hacia los demás, recordando en su dimensión horizontal que el amor al prójimo es la prueba del amor a Dios como nos dice el mandamiento nuevo de Jesús (Jn 13, 34-35; cf. Mc 12, 29-31). Así ya no es lo más importante la culpa, ni el mal que en nosotros tiende a descargar la responsabilidad sobre otros, pues *la cruz de Cristo nos invita a preguntarnos dónde uno mismo ha dejado de actuar con justicia o ha incurrido en juicios, en delitos*; de esta manera la cruz nos invita a descubrir y desmontar las consecuencias destructivas de nuestros actos. *La cruz entonces habla de salvación y de reconciliación, tan necesarias hoy y siempre*.

Esto es lo que proclaman nuestras celebraciones del tiempo de Semana Santa a las que nos preparamos durante la Cuaresma, rememorando



Fotografía: Pedro Soler Bueno

el éxodo y el sacrificio del cordero pascual, pero con un objetivo más concreto que hacer visible lo que tantas veces se prefiere ignorar: el sufrimiento y el abandono, el odio y la violencia, la caducidad y la propia muerte. Desde la fe, la cruz es la que anuncia la salvación y la superación de la muerte. En la Tierra Santa todo esto está presente como memorial, sin omitir que en nuestro tiempo se ha perdido un poco la *esperanza de la resurrección*, que parece repugnar ala inteligencia crítica y a nuestro mundo un tanto inclinado a lo divertido, por eso se multiplican las violencias y las guerras destructoras. Nuestras procesiones pasionales no son el final de una representación, dejan abierta la afirmación más provocadora de la fe cristiana: Jesucristo ha resucitado y eso nos lleva a algo más que a sobrevivir, o a pensar sólo lo que es transitorio y temporal, nos abre la mente a lo que apunta al más allá de la muerte y ahí nos encontramos con el amor que es más fuerte que la muerte (*Cantar de los cantares* 8,6), ahí está el valor permanente de la *Concordia del Santo Sepulcro* que aún revive la memoria con el paso del Santo Sepulcro inaugurando la noche del Viernes Santo el silencio del Sábado del asombro esplendoroso de la resurrección. Es lo que en Jesucristo se cumplió en la Tierra Santa, en el Santo Sepulcro de Jerusalén está la memoria perenne, y lo vemos realizado en su presencia viva en os fieles creyentes, cofrades, hermandades, que anuncian en su desfile cómo nos ha amado hasta el extremo, nos ha amado y

nos ha llamado amigos (Jn 15,15), prueba de una confianza, revelación y amistad cercana, basada en el amor: “amar a alguien es decirle, tú no morirás” (Gabriel Marcel, *El misterio del ser*, Obras selectas I, Madrid 2002). Es lo que anuncia el aleluya del domingo de Pascua florida para todos en la vida inmortal.



TRADICIÓN, CULTURA Y SINGULARIDADES EN DOS CELEBRACIONES EMBLEMÁTICAS: LAS SEMANAS SANTAS DE MURCIA Y POPAYÁN

José Rafael Ayuso Márquez

La Semana Santa es de las celebraciones más significativas en el mundo cristiano. Murcia (España) y Popayán (Colombia) destacan por la riqueza, devoción y espectacularidad de sus procesiones. Comparten raíz católica y sentido espiritual, pero cada ciudad desarrolla tradiciones que reflejan su historia y cultura, imagería de alto valor, procesiones diurnas y nocturnas y gran implicación popular.

Quince cofradías murcianas sacan a la calle diecisiete procesiones entre Viernes de Dolores y Domingo de Resurrección, portando pasos al hombro.

La Procesión del Ángel en Murcia marca el inicio de la Semana Santa desde 2014, con la participación de escolares con túnicas, representando a pequeños nazarenos, estantes, monaguillos, manolas... y ángeles de verdad, con alas, sonrisa y sin maldad. Transmite a los más pequeños la esencia de la Semana Santa, como las procesiones “chiquitas” de Popayán a los niños de allí la tradición y el relevo generacional.

Popayán se caracteriza por cinco procesiones nocturnas (de martes a sábado) en el centro histórico de la “Ciudad Blanca”. Las andas, llevadas a hombros por ocho cargueros, son más cerradas y el

ambiente es de profundo silencio, roto por cánticos tradicionales de coros. El Domingo de Ramos es la única procesión diurna desde el Santuario de Belén, descendiendo por los “Quingos” hasta la ciudad y dirigiéndose a la Catedral Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, trasladando la bellísima imagen del patrón de Popayán, el Amo Ecce Homo, de autor desconocido y estilo barroco, representa a Jesucristo cuando Poncio Pilatos lo presenta al pueblo con las palabras ¡He aquí el hombre!. En las procesiones desfila una réplica hecha por el escultor español José Ascensio Lamiel.

Ambas celebraciones son laicas en su organización (dirigidas por Cabildo Superior de Cofradías y Junta Permanente Pro-Semana Santa) y de gran solemnidad.

Los días posteriores a la Semana Santa, se realizan en Popayán las “Procesiones chiquitas”, versión para niños de las procesiones, con recorridos más cortos, réplicas de los pasos, adaptados a su edad, inculcándose el amor por la tradición. Cada uno de los personajes que desfilan entre Martes y Sábado Santo son representados por los niños, en mezcla de “escuela de carguío” e iniciación a los rituales de Semana Santa.

La Semana Santa de Murcia tiene sus orígenes a



principios del siglo XV. A lo largo de los siglos, las cofradías murcianas han perfeccionado su estilo, integrando imagería barroca y participación popular.

Popayán, por su parte, celebra su Semana Santa desde época colonial, remontándose al siglo XVI y está marcada por la influencia española y elementos propios de la cultura andina y mestiza. Se añoran las ceremonias de hace lustros, bien por el fervor en los festejos y el esmero con que se arreglaban pasos y monumentos, bien por la exquisitez de manjares preparados a tal fin, por la austeridad y sobriedad de las costumbres de entonces, por la alegría con que se conmemoraba la Pascua, todo debido a los cambios introducidos en la liturgia y celebración de actos y ceremonias religiosas. Como escribió Jorge Manrique: “Como a nuestro parecer, cualquier tiempo pasado fue mejor”. El pasado perdona errores, olvida miedos y exagera sentimientos.

En Murcia, las procesiones destacan por colorido y vistosidad de los “nazarenos”, que

desempeñan diversas funciones y llevan variados atuendos: “estantes”, “mayordomos” o “penitentes”. La música destaca por su singularidad y tradición, combinando marchas procesionales interpretadas por bandas de música, las bandas de cornetas y tambores que aportan ritmo marcial a los desfiles, y elementos propios como “La Burla”, tradición desde el s.XVII, con tambores destemplados y carros-bocina, sonido único y lúgubre, que representa el escarnio durante la Pasión. La música es componente narrativo que mezcla lo artístico y lo espiritual, intensificando la emoción.

Las procesiones de Popayán cuya primera referencia histórica data de 1556 son solemnes y silenciosas, con pasos llevados exclusivamente por hombres denominados “cargueros”, que portan imágenes religiosas en andas de madera tallada. La participación es un privilegio transmitido de generación en generación, y el respeto por el silencio y la espiritualidad es fundamental.

Las procesiones son de claro origen español, pero expresión religiosa, social y cultural propias, aglutinando y convocando a todas las clases sociales y es la tradición de mayor relevancia y orgullo de los payaneses. Cada sentido disfruta: la vista trata de captar todos los detalles; la audición escucha y percibe notas de bandas y coros; el olor a laurel y sahumerio encuentran en el olfato, ese aroma fresco especiado y herbal que nos agrada; el gusto convierte la ciudad en una sinfonía sensorial donde la fe se entrelaza con sabores, dulces autóctonos y memorias gustativas; y el tacto, en la inmersión física de los participantes como en la interacción de los asistentes para sentir el ambiente denso y solemne.

En Popayán, empezaron a destacar distintos protagonistas generando un vocabulario y competencias específicas: el “barrendero”, barriendo las calles para el paso de la procesión; el segundo aviso de que la procesión está cerca lo da el “monaguillo”, sonando su aguda campana. El jueves y Viernes Santo la figura central de las procesiones es el “carguero”, oficio que por lo general se hereda, sobre el que recae el peso del paso y el de la tradición; las “sahumadoras”, jóvenes con vistoso y artístico traje de ñapanga que desfilan delante de las imágenes de Cristo o de la Virgen llevando en sus manos un sahumerio de barro con incienso humeante, adornado con flores del día de la procesión y, debajo del pebetero, un paño; “regidores”, con





frac, guantes blancos, delgada y larga cruz negra a manera de bastón de mando, autoridad durante el desfile sacro y encargados de coordinar la procesión e inspeccionar el orden; “*porta estandartes*”, que anuncian el motivo del paso; “*moqueros*”, de entre 9 y 12 años de edad, vestidos de la misma manera que los cargueros, encargados de limpiar la cera chorreada de las velas que alumbran las imágenes; “*pichoneros*”, improvisados ayudantes que sacan los pasos de las iglesias y los llevan unas pocas cuadras y aspiran a convertirse en cargueros; “*síndicos*”, que presiden juntas encargadas de organizar cada paso, procurando el cuidado, conservación y arreglo y de dirigir la “*armada*”, elegir los cargueros y “*acotejarlos*” según estatura; “*damas y caballeros del Santo Sepulcro*” que pertenecen a esta orden, desfilan vestidos de etiqueta con capas blancas adornadas con la Cruz de Malta, tras el Santo Sepulcro en Viernes Santo noche y en el paso de Nuestro Señor Resucitado del Sábado Santo; las “*portadoras de cintas*”, jóvenes vestidas de riguroso luto y velo de encaje sobre su cabeza; el “*alumbrante*”, ciudadano común que desfila sobre los bordes de los andenes, acompañando los pasos con cirios encendidos;

el “*sacerdote*”, párroco de la iglesia de la cual sale la procesión, cierra la misma con su capa morada, acompañado de monaguillos y seminaristas. Por último, una figura importante en la religiosidad popular de Popayán: El Animasola. Con su túnico y rostro cubierto por un capirote recorre las calles el Viernes de Dolores haciendo sonar una campanilla o una matraca, solicitando unas monedas para financiación de las procesiones, teniendo prohibido hablar.

La música juega un papel importante: la Banda de Paz de la Policía Nacional, Músicos del Batallón ASPC No. 29, Músicos de la Fuerza Aeroespacial Colombiana, Batallón de Infantería No. 7 “José Hilario López”, Orquesta de Cámara Junta Pro-Semana Santa de Popayán, Orfeón Obrero-Coral Pabón y la Agrupación Coral Universitaria llenan las calles de sonidos solemnes y cantos emotivos,

El Concilio de Trento, de 1563, mandó a los Obispos que instruyeran a los fieles sobre la intercesión e invocación de los santos y el uso legítimo de las imágenes. El honor que se da a las imágenes se refiere a los originales representados en ellas, instruyendo y confirmando al pueblo.

La imaginería de Murcia es famosa en toda España, con esculturas de gran realismo que representan escenas de la Pasión de Cristo. Decía el periodista Leopoldo Ayuso Vicente, “*Para lujo, para fastuosidad, Sevilla. Para sentir lo bello, para admirar el Arte, la procesión de Viernes Santo en Murcia-*”. El arte barroco está presente en cada paso, y el público puede admirar obras maestras durante las procesiones.

En Popayán, las imágenes son de origen colonial y están acompañadas por faroles y flores, creando una atmósfera de recogimiento, adquiriendo formas clásicas, barrocas... La ciudad, conocida como la “Ciudad Blanca” y “*Jerusalén de América*”, cuenta con 68 pasos con imágenes que se remontan al siglo XVI, pasando por el XVIII, hasta las del siglo XX con procedencia española, italiana, francesa, quiteña y payanesa. Destaca la influencia de la escuela sevillana de escultura, caracterizándose por la talla en madera, el uso de la técnica del estofado y el policromado con gran realismo.

En Murcia, la Semana Santa es popular y participativa. Familias enteras se involucran en organización y desarrollo de actos. El ambiente es festivo, también de profunda devoción. La

generosidad de los murcianos está presente en casi todas las procesiones. Los nazarenos en estos días reavivan tiempos en que repartían viandas a las personas necesitadas y así con ello cumplir su penitencia.

Popayán vive la Semana Santa como un evento profundamente religioso y cultural. La ciudad se detiene; el respeto y el silencio predominan, las procesiones se realizan en recogimiento y reflexión. El Pregón, acto que se celebra en la hermosa Iglesia de Santo Domingo, monumento nacional de Colombia, se ha ido incrustando en la legendaria historia de la ciudad, y empieza a ser tradicional en la Semana Santa de Popayán que el encargado del mismo sea un murciano: el autor de este artículo lo fue en 2011, Miguel Ángel Cámara Botía (2014), José Luis Durán Sánchez (2018) y Antonio Ayuso Márquez (2022). Este 2026 lo será la presidenta de la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), María Dolores García Mascarell.

La Semana Santa de Murcia y de Popayán son celebraciones de altísimo prestigio, reconocidas internacionalmente por su valor cultural, histórico y religioso. Ambas ciudades han mantenido relaciones culturales estrechando lazos con sus tradiciones pasionarias. Sus celebraciones representan la máxima expresión de fe y arte barroco en ambos países, siendo sus reconocimientos internacionales un reflejo de su valor inmaterial: La Semana Santa de Murcia, una de las más importantes de España, ha sido declarada de Interés Turístico Internacional por la Secretaría de Estado de Turismo, por su singularidad y atractivo, acercándola a miles de visitantes nacionales y extranjeros. La Semana Santa de Popayán fue inscrita en la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2009, lo que reconoce la singularidad y valor universal de sus tradiciones, honrando siglos de tradición, la solemnidad de sus desfiles nocturnos, las imágenes religiosas y la organización comunitaria, siendo consideradas las procesiones más antiguas y referente en la América Hispana.

Tanto Murcia como Popayán ofrecen celebraciones únicas de Semana Santa, mezclan historia, arte, devoción y cultura, comparten esencia cristiana, y muestran la personalidad y el sentir de su pueblo, haciendo de estas festividades experiencias inolvidables para quienes participan y las visitan. La comparación sirve para apreciar la diversidad y riqueza de las tradiciones religiosas en el mundo hispano. Mientras la Semana Santa de



Murcia se distingue por ser más cercana, colorista y barroca, profundamente enraizada en la imaginería entre otros escultores de Salzillo y la participación popular más activa, la Semana Santa de Popayán es una celebración más solemne y nocturna. Ambas comparten la misma raíz, pero reflejan el alma de sus respectivos contextos culturales.

Bibliografía

Popayán. Religión, Arte y Cultura. Dirección Ejecutiva, Investigación y Textos: Pbro. Raúl Ortiz Toro . Arquidiócesis de Popayán Cauca – Colombia (2014)

Semana Santa en Popayán. Wilches-Chaud, G. y Zambrano Ulloa, C. Villegas Editores – Bogotá – Colombia (1999)

Pasionaria Murciana. Pedro Díaz Cassou . Edición de la Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca Murciana de Bolsillo. Murcia (1980)

450 años Procesiones Semana Santa – Popayán 1556-2006. Junta Permanente Pro-Semana Santa Editorial López – Popayán – Cauca – Colombia (2006)

Una Tradición, un Sentimiento. Tulio Enrique Mosquera Guevara. Popayán (2009)

Semana Santa en la Región Murciana. Carlos Valcárcel Mavor. Ediciones Mediterráneo, S.A.. Murcia (1981)

CUESTIONES A NUESTROS CABOS DE ANDAS DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Dirigimos unas preguntas a nuestros Cabos de Andas de la Santísima Virgen de la Soledad:

A PABLO LÓPEZ ABELLÁN:

**¿Cómo fueron tus comienzos en la Cofradía?
¿Recuerdas cómo fue tu primera procesión?**

Mis comienzos en la cofradía fueron de muy niño, con 4 años, ya que vengo de una familia nazarena. De mi primera procesión, sinceramente, recuerdo muy poco, por no decir nada.

¿Te han dieron algún consejo que recuerdes especialmente en tus primeros años?

En mis primeros años los únicos consejos que me daban es que no fuera muy encima del trono y que no me entretuviera dándole caramelos a todo el mundo, pues como he dicho antes empecé a salir con 4 años.

¿Hay alguna persona o personas, algún nazareno de quien hayas aprendido su labor o estés especialmente agradecido?

Como he comentado, vengo de una familia nazarena, mis referentes como cabo de andas son mi abuelo Raimundo y mi padre, también Raimundo. De ellos he aprendido muchísimas cosas, desde la seriedad de mi abuelo y saber estar, como el trato cercano de mi padre con sus estantes, diría que más que cercano y de amigos, tanto, que ha intentado crear una familia en la Soledad.

Aparte, me he fijado bastante en como hacen las cosas varios cabos de andas como pueden ser Manuel Lara, Pepe Marín ... siempre vas cogiendo las cosas que más te gustan de cada uno. Pero no solo te enseñan o te fijas en los cabos, los estantes te ayudan mucho en algunos casos.

¿Además de nuestra Cofradía, formas parte

de alguna otra? (En su caso, en calidad de qué estante, penitente...?)

Pues la verdad es que sí, formo parte de varias Cofradías: soy estante del Caifás el Lunes Santo, de la Negación de los Coloraos (Miércoles Santo), cofrade músico en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (los "Salzillos") y, aunque ya no lo soy, he formado parte de la Cofradía de la Caridad tanto un año como penitente, como varios años cargando el Cristo de la Caridad.



¿Cuál es para ti el mejor instante de la procesión del Santo Entierro?

No sabría definir el mejor instante de la procesión, pues para mí esto es parte de mi vida. Estoy comprometido todo el año, tanto intentando hacer grupo con los estantes del trono tanto en aperitivos y demás, como desde que acaba la procesión estoy liado ya pensando en el siguiente año en qué poder mejorar.

¿Qué sensación tienes cuando entra la procesión, cuando entra la Virgen de la Soledad a San Bartolomé (respeto, satisfacción, agradecimiento...)?

Agradecimiento, sobre todo, pero para mí es una forma de vida más bien, es como algo más de mi familia, lo tengo presente todo el año, y una vez que entro y la Soledad se queda en la iglesia, estoy pensando en el año siguiente.

¿Cómo es para ti un Viernes Santo en tus últimos años? Cuéntanos tu rutina, más o menos habitual de ese día hasta salir a la calle en la procesión

Los Viernes Santos para mí son un día complicado. Como ya he mencionado, soy cofrade músico de Viernes Santo en la mañana. Entonces, desde bien temprano, estoy despierto y vistiéndome para la procesión. Una vez que acaba me voy corriendo a casa para comer algo y planear todo lo que viene por la tarde, como es tradición me visto en casa de mi tía a la cual voy después de comer para empezar a vestirme. Una vez vestido allí, voy para la iglesia a esperar a mis estantes, a los cuales espero en la puerta hasta que llegan todos. Una vez estamos todos entramos dentro y antes de salir como es costumbre se reza un Padrenuestro por los estantes y por nuestros familiares que ya no están con nosotros.

¿Qué zona o zona del recorrido de la procesión son o es la más complicada o exigente para los Pasos?

Para mí la parte más complicada, para un trono como es el nuestro, es la entrada y salida de la iglesia sobre todo la entrada con la gente ya cansada, pues subir por los escalones no es nada fácil.

¿Crees que hay diferencias entre los estantes de antaño y los actuales en cuanto a condiciones físicas?



Siempre se ha dicho que como los estantes antiguos no hay nada, que estaba hechos de otra pasta, pero yo creo que no es así, yo creo que depende de cada uno. Conozco estantes antiguos y nuevos que no tienen nada que envidiarle a nadie, que son estantes de los pies a la cabeza y que tienen esa cosa que tenían, como dice la gente, los de antes.

Por ejemplo, hay cosas que marcan mucho la diferencia que pocas veces he visto yo en un trono, que es cuando llega alguien nuevo intentar ayudarlo en lo máximo posible, sobre todo si alguien nuevo.

El primer referente que tengo que hacía eso era Pepe López Jiménez, que en paz descansa. Era un nazareno único, acogía a cualquier persona he intentaba ayudarlo lo máximo posible. Y eso en gente nueva como puede ser Fernando Sánchez o Ángel Lizán lo he visto revivido.

Y tengo nazarenos más veteranos como Manuel Lara o José Andrés Serrano, que intentan desde siempre echar una mano en cualquier cosa a cualquier estante y hacer de un grupo de nazarenos una familia.

¿Qué significado tiene para ti la Virgen de la Soledad?

Como he comentado, para mí la Virgen de la Soledad es algo de mi día a día. Es como si fuera un miembro más de mi familia y eso creo que lo han conseguido tanto mi abuelo como mi padre, como todos los estantes que lleva.

A ÁLVARO CABALLERO LÓPEZ:

¿Cómo fueron tus comienzos en la Cofradía?

De la mano de mi abuelo Raimundo López Flores, con 5 o 6 años. Mi abuelo hacia la maniobra de entrada y salida del Trono Del Santo Sepulcro, junto con su primo Antonio. Luego durante la carrera estaba también de un trono para otro. Recuerdo que durante muchos años el Trono de la Virgen de la Soledad era de madera oscuro, sin baño de oro, y de tres varas.

¿Recuerdas cómo fue tu primera procesión?

Empezamos a salir juntos mi hermano Pedro y yo en la procesión del Cristo de la Sangre a la edad de 4 y 5 años, con mi abuelo y tío, en el trono de La Negación, donde mi abuelo y mi tío fueron cabos de andas durante muchos años, ahora continua mi hermano Pedro junto su hijo esta labor, y mi primo Pablo López.

A los pocos años decidimos que mi hermano Pedro seguirá en la Cofradía de la Sangre y que yo me iría a la Cofradía del Santo Sepulcro, y allí empecé a salir de cabo de andas del trono de la Virgen de La Soledad, junto con mi abuelo y mi tío Raimundo.

Desde hace ya unos años, me acompaña en esta labor mi hijo Álvaro, transmitiéndole todos mis conocimientos, y todo el cariño hacia nuestra Cofradía

¿Te han dieron algún consejo que recuerdes especialmente en tus primeros años ?

Independientemente de los consejos como Cabo de Andas, los mejores consejos siempre fueron de mis padres, formalidad, seriedad, y de respeto, ante la imagen que llevamos y devoción y educación cristiana. En cuanto a consejos con respecto a la labor de cabo de Andas, recuerdo uno especialmente de mi abuelo “nunca des la espalda al trono”, “siempre debes estar mirando, pendiente del mismo...”

¿Hay alguna persona o personas , algún nazareno de quien hayas aprendido su labor o

estés especialmente agradecido?

De mi abuelo Raimundo, de su familia nos viene la sangre nazarena, luego mas adelante de mi tío Raimundo, y de los distintos estantes que han ido pasando por el trono y de los que siguen en la actualidad, siempre es importante escuchar consejos que hagan mejorar tu labor, en cualquier ámbito de la vida.

¿Además de nuestra Cofradía, formas parte de alguna otra? (En su caso, en calidad de qué -estante , penitente...-?

Sí, formo parte de la Cofradía del Cristo del Amparo y de la Virgen de los Dolores, como mayordomo-celador, de la Cofradía del Cristo de la Sangre, como nazareno estante del Trono de la Negación, puesto que herede de mi padre.

¿Cuál es para ti el mejor instante de la procesión del Santo Entierro?

No sabría elegir uno, desde la emoción de la salida de la Iglesia, a la propia carrera por las diversas calles de nuestra ciudad, especial el encuentro con



las monjas de las Claras, el paso por Santo Domingo, Trapería, llegar a la plaza de Belluga, el Palacio Episcopal, la vuelta del trono al Sr Obispo.....son muchos momentos, y por supuesto la entrada y vuelta a la iglesia por la calle san Bartolomé.

¿Qué sensación tienes cuando entra la procesión, cuando entra la Virgen de la Soledad a San Bartolomé (respeto, satisfacción , agradecimiento...)?

Es una mezcla de sensaciones, desde orgullo y satisfacción, y por supuesto de agradecimiento a nuestra Madre por habernos dados la oportunidad de formar parte de la misma.

¿Cómo es para ti un Viernes Santo en tus últimos años? Cuéntanos tu rutina, más o menos habitual de ese día hasta salir a la calle en la procesión

Siempre vamos a ver salir la procesión de “Los Salzillos”, por tradición de la familia de mi padre, en la plaza de San Agustín, nos juntamos tíos, y primos,



Álvaro con su abuelo y su tío

para ver la procesión salir. Luego nos íbamos a desayunar chocolate con buñuelos que nos hacía mi abuela, que vivía en la Plaza Yesqueros.

Luego a comer y descansar en casa de mis padres, mi madre María López, como siempre, lo tiene ya todo preparado. Sin ella no podría existir la Semana Santa en mi familia. Todas las túnicas preparadas, rosarios, camisas planchadas, etc.

Qué zona o zonaS del recorrido de la procesión son o es la más complicada o exigente para los Pasos.

En cuanto a nuestro trono, sin duda las maniobras de salida y entrada a la Iglesia, sobre todo la entrada.

¿Crees que hay diferencias entre los estantes de antaño y los actuales en cuanto a condiciones físicas?

Si, por supuesto. Igual que la vida va cambiando, las costumbres, las ciudades, los oficios, todo va cambiando, las condiciones físicas no son las mismas. Antiguamente la mayor parte de los estantes eran gentes de la huerta, que vivían y que se dedicaban a ella, con la dureza física que ello conlleva, ahora somos todos más urbanitas, más de ciudad, y eso se nota. De todas formas, creo que no influye tanto a la hora de portar los tronos, los nazarenos de ahora son más de ciudad, pero igual de capacitados que los nazarenos de antaño.

¿Qué significado en tu corazón tiene para ti la Virgen de la Soledad?

Pues de total devoción, respeto y fe.



“TEMPUS FUGIT”

Fermín Bernabé Vázquez Sánchez
Hermano Mayor del Santo Entierro de Sevilla



Hace casi tres años que tuvo lugar la celebración de un Santo Entierro Grande, con motivo del 775 aniversario de la Conquista de la ciudad de Sevilla por nuestro patrón, el Rey San Fernando, y parece que han pasado mil. Resulta curioso cómo acontecimientos tan singulares y especiales, una vez culminados, caen en un presunto olvido, como si un tupido velo los cubriera. Quizás el trabajo ímprobo en su organización y desarrollo influya, causando un cierto agotamiento mental y físico, que busca un cierto distanciamiento para un análisis pausado y sereno de lo acaecido.

Cuando aún suenan los ecos de algo que fue inolvidable para muchos de los que participaron con mayor o menor protagonismo, creo que ha pasado tiempo suficiente para valorar lo que supuso, nunca mejor dicho, un gran evento, que ante todo y sobre todo estaba marcado por un carácter eminentemente religioso y catequético. Recrear la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, con el fin último de remover a las almas y llamar a la conversión.

Todo se inició, como siempre surgen estas

cuestiones, a modo de idea, que poco a poco fue tomando calado hasta asentarse como algo definitivo, que puede ser compartido con otros. Por ello, la Hermandad del Santo Entierro, a través de su Junta de Gobierno, planteó la posibilidad de celebrar un Santo Entierro Grande, tras pasar casi veinte años del último, ante la llegada de una fecha que parecía redonda, 2023, 775 aniversario de la reposición del culto cristiano en la ciudad de Sevilla. La celebración pretendía rememorar la que tuvo lugar en 1948, que no pudo culminarse por las inclemencias meteorológicas. De alguna forma se hacía justicia a la persona que contribuyó a crear la identidad de Sevilla, San Fernando, postergado en muchas ocasiones, cuando no ignorado en otras.

Consensuada la fecha en el seno de la Junta de Gobierno de la Hermandad del Santo Entierro, encargada de proponer la celebración, se contactó con la Autoridad Eclesiástica, primero, en la persona del Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías, Don Marcelino Manzano, que acogió la idea como si fuera propia, y, posteriormente con el señor Arzobispo, que tras realizar las consultas



oportunas, consideró conveniente la realización de un Santo Entierro Grande. Aún permanece en el recuerdo la Misa Solemne en honor de María Stma. de Villaviciosa del 5 de julio de 2022, en la que Don José Ángel, a través de twitter, anunció la celebración de tan esperado evento para la Semana Santa de 2023.

El Consejo General de Hermandades y Cofradías, en la persona de su Presidente, Don Francisco Vélez de Luna, y el entonces Alcalde de Sevilla, Don Antonio Muñoz, fueron partícipes de la noticia, mostrando de forma inmediata su disponibilidad para lo que hiciese falta.

A partir de ese momento, todo se precipitó. La prensa, llamadas de numerosas hermandades ofreciendo su participación, y un sinfín de rumores sobre los pasos que formarían parte del cortejo, constituyeron una rutina cuasi diaria, en la que continuamente había que desmentir rumores o aclarar cuestiones de recorridos.

La Hermandad propuso un punto de encuentro inicial, para hacer más visible el cortejo completo fuera de la carrera oficial, que no cristalizó por motivos de seguridad, dado que el lugar planteado estaba en el entorno de la calle Virgen de los Buenos Libros y Gavidía, espacio que se consideraba reducido para la gran afluencia de público que se esperaba recibir.

En el ínterin, una Comisión de la Junta de Gobierno, trabajaba en un relato de la Pasión y Muerte de Ntro. Señor Jesucristo, en el que se incardinarian las escenas y por tanto los pasos elegidos. En una de las múltiples reuniones habidas, se pensó en la recreación de una *calle de la Amargura*, para lo que se pensó en el portentoso Nazareno Pasión y la Cofradía del Domingo de Ramos, pero con su inigualable paso de Palio, lo que supuso una novedad absoluta respecto de los dos últimos Santo Entierro Grandes.

Llegado el mes de Octubre, la presión mediática y de la calle se hizo insostenible y la Junta de Gobierno de la Hermandad decidió hacer pública la lista de pasos elegidos el día 6 en la Iglesia del Santo Sepulcro y San Gregorio Magno. Para ello se llamó particularmente a cada Hermano Mayor de las cofradías elegidas días antes, con el ruego de la discreción más absoluta, y de noche se compareció en la sede canónica de la Hermandad organizadora para hacer entrega de la carta con la invitación. De forma inmediata, se comunicó a Palacio y al Consejo



la lista de pasos elegidos.

Durante la reunión habida se trasladó a los Hermanos Mayores presentes, la idea de una acción social conjunta en pro de las Hermanas Filipenses de Santa Isabel, que tienen un centro de acogida de mujeres maltratadas.

A partir de ese momento, y resuelta la duda de los participantes, se trabajó en coordinación con el Consejo General de Hermandades y Cofradías para el tema de horarios y cruces fuera de la Carrera Oficial. Los frentes eran diversos, pues la celebración del Santo Entierro Grande afectaba de lleno a las Hermandades del Sábado Santo, que dieron



muestras de una gran generosidad adelantando su tiempo de paso por la Carrera Oficial. El tema de los horarios, tan sensible en nuestra Semana Mayor, tenía otro aspecto no menos importante, la celebración de la Vigilia en la S.I.C. de Sevilla. En la reunión mantenida con el señor Deán todo fueron facilidades, pues se retrasó su inicio para lograr completar *el rompecabezas*.

Llegados a este punto solo quedaba rezar para que la jornada estuviera exenta de problemas. Llegó el Sábado Santo 8 de abril de 2023 espléndido, donde el trabajo previo realizado dio sus frutos, consiguiendo que todo funcionara como la maquinaria de un reloj suizo. Se cumplieron horarios, adelantando en muchos casos las previsiones establecidas, el discurrir del cortejo maravilló a cuantos pudieron verlo, y los pasos regresaron a sus templos, arropados por los hermanos y devotos, en una jornada maravillosa, que, a día de hoy recordamos con anhelo y nostalgia.

Parece que han pasado mil años, pero en realidad no se ha cumplido ni el tercer aniversario. La fugacidad del tiempo juega estas malas pasadas.

A día de hoy la Hermandad del Santo Entierro, vive un periodo de eclosión, tras algunos años de cierta languidez. La entrada de un nutrido grupo de jóvenes animosos ha contribuido al afianzamiento de la Corporación en la Semana Santa de Sevilla, dedicando especial esmero en el aspecto cultural, con montajes cuidados tanto para el Quinario del Stmo. Cristo Yacente, como en el Triduo de María Santísima de Villaviciosa.

Especialmente devoto es el Vía Crucis que se celebra por las calles cercanas al templo, el segundo domingo de Cuaresma, con estaciones en la Iglesia de la Hermandad del Museo y la del Silencio, siendo sobrecogedora la entrada en el atrio de San Antonio Abad, con el toque de las campanas a difunto.

No podemos olvidar el Besamanos y Besapiés de las Sagradas Imágenes el Sábado y Domingo de Pasión, que recrea un auténtico funeral con el Stmo. Cristo Yacente, de cuerpo presente, para veneración de los fieles.

El Martes Santo, supone para la Hermandad un día especial, pues se traslada el Cuerpo Exánime de Ntro. Señor a la Urna procesional, para la salida el Sábado Santo. Tras una Misa en la que juran los nuevos hermanos, se porta en andas la Venerada Imagen con el rezo de las Cinco Llagas y música fúnebre.

La salida procesional el Sábado Santo supone el culmen del trabajo realizado durante el año. Tres pasos pone la Hermandad en la calle : Triunfo de la Santa Cruz, Urna con el Stmo. Cristo Yacente, y el conocido como Paso del Duelo, en el que la Virgen, María Stma. de Villaviciosa, se ve acompañada de las santas mujeres, María Magdalena, San Juan y los santos varones, José de Arimatea y Nicodemo.

El cortejo lo preside el Capitán General de la Zona Sur, en representación de S.M. El Rey, Hermano Mayor de la Corporación, formando parte de la presidencia el señor Arzobispo, el Alcalde de la Ciudad y el Hermano Mayor de la Cofradía.

Junto a las representaciones de todas las hermandades de la Ciudad, que concurren con varas y estandartes, forman parte de la procesión, los distintos estamentos, sociales y políticos que forman su entramado social, Cuerpo Consular, Órdenes Militares, Colegios Profesionales, Instituciones civiles y Militares acompañan a modo de Duelo el discurrir de la Cofradía en su tránsito hacia la Santa y Metropolitana Iglesia Patriarcal de Sevilla.

A tan variopinta representación se unen los Hermanos de la Corporación, bien vestidos de chaqué, con el hábito nazareno, o formando parte de la Decuria Romana que desfila detrás del paso de la Urna. Numerosos acólitos, con atributos de la Pasión, ciriales, incensarios y acompañantes del Preste, se intercalan en el cortejo dando un aire de solemnidad propio de ocasiones especiales.

El regreso de la Cofradía a su Templo es seguido de forma multitudinaria, pero con el silencio y respeto propios del momento.

Retomando el título del artículo *Tempus fugit*, todo pasa en un abrir y cerrar de ojos, pero con la esperanza cierta que todo vuelve a suceder, sin solución de continuidad, con el anhelo de la llegada de la ansiada primavera.



AL CRISTO DE LAS CLARAS

*Medito tu Pasión con humildad
de mis yerros estoy arrepentido,
Jesucristo me tienes sorprendido
con tu santa paciencia y tu bondad.*

*Que Tú con tu divina majestad
hayas con mansedumbre consentido
haber sido cruelmente escarnecido
con alevosa saña e impiedad.*

*Perdona nuestras deudas afrentosas,
no nos dejes caer en tentación
que son nuestras conductas vergonzosas.*

*Y ten de nuestras vidas compasión
pues pasamos por pruebas muy penosas
y esperamos de Ti la salvación.*

[José Agustín Carrasco Martínez. Año 2005.
Publicado en "La Concordia" por José Luis
Durán Sánchez, artículo "Los últimos versos
de José Agustín"]



NAZARENA DE HONOR 2026: LA COFRADÍA NAZARENA DE MONTEAGUDO



La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Calvario y María Santísima de los Dolores de la localidad de Monteagudo, Murcia, erigida canónicamente el 23 de septiembre de 2005 y establecida en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua de Monteagudo. Fue un grupo de cinco jóvenes, animados por el párroco de Santa María de la Antigua, Rvdo. Sr. D. Gabriel Bastida Rodríguez,

nuestra Cofradía. Asimismo, recientemente, 14 de marzo de 2026, nuestra Cofradía ha sido declarada "Hermana Mayor Honoraria" de la de Monteagudo



quienes la idearon, dieron forma e incorporan la advocación de Stmo. Cristo del Calvario. Hermanada con nuestra Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Ntro. Señor Jesucristo, desde el año 2007, sus lazos de colaboración y fraternidad permanentes la ha hecho merecedora de este reconocimiento por

80 AÑOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA AMARGURA: 1946-2026

Tras la quema de la mayor parte del patrimonio de la Concordia del Santo Entierro durante la Guerra Civil Española, la confradía puso en marcha un ambicioso plan de reconstrucción de su imaginería perdida. Para ello, se convoca un concurso público que, como es sabido, es ganado por Juan González Moreno. A partir de este momento, la trayectoria del escultor de Aljucer queda ligada a la de la confradía.

Si el primer hito de esa nueva estética lo constituyó el paso del Santo Entierro (1941), el segundo fue la adquisición de la imagen de la Virgen de la Amargura. Realizada en 1945 por el escultor murciano Juan González Moreno, constituye una pieza clave en el proceso de reconstrucción patrimonial de la Semana Santa murciana tras la Guerra Civil española. Su ejecución se enmarca dentro del concurso convocado por la Excm. Diputación Provincial de Murcia en 1945, en el que González Moreno obtuvo el premio "Salzillo", certamen destinado a incentivar la restauración de la imaginería procesional destruida en 1936.

Parece ser que la intención inicial no era la elaboración de un paso mariano en su concepción actual, sino reponer el antiguo paso de la Cruz, también desaparecido durante la persecución iconoclasta de 1936.

De esta forma, y durante la presidencia de D. Carlos Aransay y siendo camarera D^a Irene Rubio, se acordó que la nueva imagen ostentara la advocación de Santísima Virgen de la Amargura, integrándose en el paso de la Cruz para su reincorporación al cortejo del Santo Entierro. Se buscaba con ello restituir el orden procesional tradicional interrumpido por la destrucción de la Guerra Civil. Queda clara la dimensión simbólica que adquirió la reconstrucción artística en el contexto de posguerra. Se busca recuperar lo perdido pero adaptándolo a los nuevos cánones estéticos, que se diferencian nítidamente de



Fotografía: Archivo General de la Región de Murcia. Año 1946.

los anteriores y expresan una sensibilidad endurecida por los sufrimientos y los conflictos, donde el dolor ha sido presenciado de cerca y se reproduce plásticamente con otro lenguaje.

La imagen fue bendecida el domingo 31 de marzo de 1946, último día del Quinario, en ceremonia oficiada por el Excmo. y Rvdo. Sr. Dr. D. Miguel de los Santos Díaz y Gómara. En dicha celebración de comunión general se estableció solemnemente la advocación de Virgen de la Amargura.

Procesionó por primera vez el 19 de abril de 1946. A diferencia de su composición actual, el eje central del paso venía constituido en ese primer momento por la Cruz vacía, mientras que la imagen de la





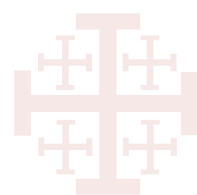
Alejandro Molina - Devociones Murcianas

Virgen de la Amargura procesionaba vuelta hacia la cruz, mirándola directamente mientras avanzaba de espaldas al público. Se conservan instantáneas de la década de 1940 donde se aprecia la configuración inicial del paso y la disposición de la imagen.

Según parece, el sudario que pendía de la Cruz en aquél primer desfile procesional había sido salvado de la destrucción de 1936, erigiéndose como elemento de gran carga simbólica en la recuperación patrimonial y espiritual de la ciudad en general y de la Cofradía del Santo Sepulcro en particular.

El estreno procesional fue realizado con toda solemnidad, contando el paso con el acompañamiento musical de la prestigiosa Banda Primitiva de Llíria, fundada en 1819 por el padre franciscano Fray Antonio Albarracín Enguidanos y que es considerada como la banda de música civil más antigua de España. El concurso de esta banda en un contexto de gran escasez, evidencia la importancia que tuvo en la ciudad este primer desfile de la Virgen de la Amargura.

Desde un punto de vista de la religiosidad popular, también cabe destacar la presencia de una penitente que realizó el recorrido de rodillas, cubierta con túnica y antifaz, gesto que cabe interpretar como expresión extrema de una religiosidad popular intensa y de una incipiente devoción hacia esta imagen.



Jorge Martínez Reyes



COCINA DE CUARESMA Y SEMANA SANTA

José María Requena

Cofrade del Santo Sepulcro y propietario del Restaurante "El Amarre"

Caldo de verduras "El Amarre"

Ingredientes:

Puerros, cebolla, pimiento verde, pan, almendras, ajo, pimentón, garbanzos, espinacas, bacalao y huevo duro.

Elaboración:

Sofreír los puerros, la cebolla y pimiento verde.

Preparar un majado, de pan frito, almendras, ajo para incorporar al guiso

Una cucharada pimentón

Sal al gusto

Los garbanzos cocidos

Espinacas y en el último momento incorporar a taquitos el bacalao

Todo junto que hierva 20 minutos fuego lento

Al servir incorporar huevos duros por encima

elamarre



ÁLBUM



Pedro Soler Bueno

Soler



Pedro Soler Bueno



Pepe Álvarez Rogel



Pepe Álvarez Rogel



1200
MURCIA



Ayuntamiento
de Murcia



Ayuntamiento
de Murcia
DISTRITO CENTRO SUR